



Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Sociología

La construcción de la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar chilena en Valparaíso

SAMUEL INZUNZA PINO

Memoria para optar al título de sociólogo.

Profesora Guía: Mónica Iglesias Vásquez

Valparaíso, Chile

21 de noviembre de 2024

Agradecimientos

Mis agradecimientos van a mi familia, que siempre me ha apoyado y amado; a mis amigos, y en especial a los que hice en mi paso por la universidad; a mis compañeros, que hicieron gratos estos últimos cinco años; a mis profesores y profesoras, en especial aquellos que me inspiraron a emprender esta investigación; a mis profesoras guías, fundamentales a la hora de orientarme en el desarrollo de mi tesis; y por supuesto, a todas y todos quienes dieron parte de su tiempo y atención para realizarles una entrevista, así como quienes me ayudaron a encontrar a mis entrevistados y entrevistadas.

Índice

Agradecimientos.....	ii
Resumen	iv
Introducción	1
Capítulo I. Formulación y contextualización del problema	4
1.1. Contextualización	9
1.2. Justificación y relevancia.....	12
1.3. Pregunta y objetivos de investigación	13
Capítulo II. Estado del arte	15
2.1. Memoria colectiva, memoria emblemática y nudos de la memoria	20
2.2. Movimientos sociales, marcos de acción colectiva y repertorios de acción colectiva	22
Capítulo III. Diseño metodológico.....	27
3.1. Diseño	27
3.2. Muestra	27
3.3. Técnica de producción de datos	28
3.4. Técnica de análisis de datos.....	28
3.5. Consideraciones éticas en la investigación.....	29
Capítulo IV. Análisis y discusión de resultados	31
4.1. Caracterización de los sujetos participantes.....	31
4.2. Los marcos de la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar en Valparaíso.....	32
4.2.1. <i>Los marcos de la memoria emblemática de la lucha contra la dictadura en Valparaíso: como persecución y despertar, y como ruptura irresuelta.</i>	33
4.2.2. <i>Nudos de la memoria emblemática que son específicos a Valparaíso.</i>	35
4.2.3. <i>La proyección en espacios públicos y semipúblicos de la memoria emblemática de oposición en Valparaíso.</i>	43
4.3. Los repertorios de acción colectiva de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar en Valparaíso.....	47
4.3.1. <i>La gran diversidad de formas de protesta de los movimientos sociales de oposición a la dictadura en Valparaíso.</i>	48
4.3.2. <i>Repertorios de protesta: los usos de formas violentas y no violentas.</i>	52

<i>4.3.3. El contexto geográfico de Valparaíso en la configuración de la protesta antidictatorial.</i>	54
Conclusiones	56
Referencias	59
Anexos	68

Resumen

A cincuenta años del golpe militar de 1973 en Chile, esta investigación pretende contribuir al campo de estudios de la memoria colectiva mediante la incorporación de una perspectiva sociológica desde las teorías de los movimientos sociales. El objetivo de esta investigación fue describir cómo se ha construido la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar en Valparaíso. Específicamente, se estudiaron cinco movimientos sociales: movimiento sindical, estudiantil, de pobladores, de mujeres, y de defensa de los derechos humanos. Se siguió una metodología cualitativa y descriptiva. Se realizaron nueve entrevistas semiestructuradas a personas que participaron en los movimientos sociales mencionados. Los resultados muestran que los marcos de la memoria identificados construidos por estos movimientos interpretan la dictadura como persecución y despertar y como ruptura irresuelta, mientras que los contenidos de estos marcos (sus sitios de memoria y medios de proyección pública) son específicos al contexto local en el que se construyeron. Asimismo, su repertorio de acción colectiva está caracterizado por una diversidad de formas de protesta, dentro de la cual se distinguen según los movimientos sociales que suelen utilizarlas, y el grado de violencia que involucran. El desarrollo de estas formas de protesta estuvo marcado por discusiones acerca de las estrategias de acción a seguir, y el contexto geográfico en el que se efectuaron. En las conclusiones se releva el vínculo existente entre la construcción de los marcos de la memoria emblemática y el repertorio de acción colectiva de los movimientos estudiados, así como las especificidades propias del contexto local de Valparaíso.

Palabras clave: *memoria colectiva; acción colectiva; repertorio de protesta; resistencia antidictatorial.*

Introducción

En 2023 se conmemoraron los cincuenta años del golpe de Estado en Chile del 11 de septiembre de 1973. En ese contexto, la memoria social en torno al gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular, la dictadura civil-militar de Augusto Pinochet y los sucesivos gobiernos tras el retorno a la democracia hasta nuestros días, cobró una considerable importancia para diferentes comunidades y actores sociales.

Asimismo, en palabras de Faúndez et al. (2023), este quincuagésimo aniversario “se encuadra en una renovación del campo de estudios de la memoria y los derechos humanos a nivel regional, lo cual complejiza el sentido del ejercicio del recuerdo” (p. 9). Es en esta línea, desde un renovado interés, aunque para nada nuevo, de las ciencias sociales por la memoria histórica de ese periodo en particular, es que surge esta investigación, titulada “La construcción de la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar chilena en Valparaíso”.

Los motivos que llevaron al investigador a embarcarse en este trabajo están relacionados con un conjunto de intereses personales que son fruto tanto de rasgos de sus experiencias de vida como de la propia formación sociológica que ha recibido, de modo que responden a los intereses y líneas investigativas del investigador.

Imbuido por las teorías y conceptualizaciones que desde la sociología han sido elaboradas sobre la acción colectiva de los movimientos sociales, se pretende destacar el papel que cumple dicho fenómeno social en la construcción de los significados e interpretaciones sobre el pasado reciente —temáticas fundamentales para quien investiga sociología—. Por otra parte, se pretende que este trabajo se constituya en un rescate de la memoria, del relato de quienes vivieron el régimen militar de primera mano y que lucharon contra éste, con el fin de relevar sus vivencias y su valoración de las mismas. En suma, esta investigación nace de un afán por realizar un aporte significativo a los estudios sobre memoria y movimientos sociales.

Resultan fundamentales para esta investigación los conceptos que estructuraron su formulación y cimentaron la estructura de este estudio en las diferentes etapas del proceso investigativo. Un eje central es el de la memoria colectiva, y por ende el concepto de la memoria

emblemática, este último acuñado por el historiador estadounidense Steve Stern en su obra sobre la construcción colectiva de los marcos de significado que interpretan el pasado reciente de Chile y las disputas entre las diferentes memorias emblemáticas en torno a la dictadura de Augusto Pinochet. Otro eje central proviene de la teoría de los movimientos sociales, a partir de autores como Charles Tilly y Sidney Tarrow, sociólogos estadounidenses cuyas obras desarrollan conceptos como repertorio de protesta y marcos para la acción colectiva, respectivamente, y el rol que cumple la acción colectiva en la construcción de marcos de significado para los movimientos sociales, los que pueden ser transmitidos a otras personas, situados en el contexto de protesta y a través del tiempo.

Tal como se destaca en la revisión bibliográfica de este trabajo, existe una escasa o incipiente literatura sobre memoria y movimientos sociales. Esto quiere decir que, a pesar de la centralidad de los movimientos sociales en la construcción de memorias colectivas, las investigaciones no siempre abordan estos dos fenómenos interrelacionados. De esta manera, la literatura da cuenta de que el campo de estudio de la memoria colectiva ha sido trabajado principalmente desde la historia y no desde la sociología, al igual que los estudios sobre los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar. Mientras, aquellas investigaciones que sí utilizan una perspectiva sociológica para estudiar la construcción de la memoria colectiva por parte de movimientos sociales, generalmente, lo hacen acerca de movimientos sociales contemporáneos.

Además, en el campo de estudios sobre memoria social, al nivel del Cono Sur, no se suelen considerar las especificidades propias de los contextos locales, puesto que ponen su foco en las capitales nacionales y, desde ahí, se realizan generalizaciones para la realidad de todo el país, excluyendo las particularidades de comunidades locales tanto en la construcción de memorias colectivas como en la acción de sus movimientos sociales.

La pregunta que esta investigación pretende responder es: ¿cómo se ha construido la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar chilena en Valparaíso? Por lo tanto, el propósito de este trabajo es describir cómo se ha construido la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar en Valparaíso. En ese sentido, en tanto que esta investigación estudia la memoria colectiva

construida por movimientos sociales históricos, a través de una perspectiva sociológica, se constituye como un aporte a la literatura que aborda una intersección de los dos campos de estudio antes señalados: la memoria y los movimientos sociales. La metodología que se utiliza en esta memoria de titulación siguió un enfoque cualitativo de tipo descriptivo. Se realizaron nueve entrevistas semiestructuradas a participantes de diferentes movimientos sociales de oposición a la dictadura civil-militar en Valparaíso. En concreto, los criterios de selección de la muestra de este estudio abarcaron cinco movimientos sociales específicos: el movimiento sindical, el movimiento estudiantil, el movimiento de pobladores, el movimiento de mujeres y el movimiento de defensa de los derechos humanos.

Esta memoria de titulación está organizada en cinco capítulos. En primer lugar, se presenta el problema de investigación, acompañado de su contextualización social, histórica y geográfica del objeto de estudio. En segundo lugar, se realiza una revisión de la literatura existente sobre el campo de estudio de esta investigación, la cual comprende la elaboración de un marco teórico-conceptual guiado por dos ejes: la memoria y los movimientos sociales. En tercer lugar, se presenta el diseño metodológico que se utilizó en esta investigación. En cuarto lugar, se presentan el análisis de los resultados de esta investigación, así como su discusión retomando a los autores y publicaciones, organizados en una serie de ejes temáticos relacionados con los objetivos de este estudio. Finalmente, se incluye un apartado para las conclusiones de esta memoria de titulación, que da lugar a un cierre reflexivo del proceso investigativo.

Capítulo I. Formulación y contextualización del problema

A cincuenta años del golpe de Estado en Chile de 1973, muchas reflexiones han surgido en torno a la cuestión de *la memoria*, tanto desde una mirada histórica hacia el pasado reciente, como desde la visión de nuestra sociedad en el presente; reflexiones que, a partir de diversas imágenes, recuerdos, relatos y consignas, relevan a los diferentes actores sociales que protagonizaron las luchas políticas y sociales durante la dictadura militar, al tiempo que se elaboran las continuidades que, desde esa época, encuentran relatos en la coyuntura sociopolítica actual.

En ese sentido, un tipo de actor o sujeto social jugó un rol importante en los procesos de democratización de la sociedad chilena, en torno a la resistencia a la dictadura militar: los movimientos sociales. A partir (o quizás a pesar) de la represión dictatorial y un contexto social crítico en la historia chilena, diversos movimientos sociales surgieron o se renovaron, como el movimiento por la defensa de los derechos humanos, el movimiento sindical, el estudiantil, el feminista, por nombrar algunos. A la vez, estos movimientos, a través de su acción colectiva, tuvieron un rol en la formación de los marcos de la memoria sobre la dictadura militar, es decir, en cómo se ha construido la memoria de ese periodo. Cabe preguntarse, entonces, ¿cuál es la memoria que dichos movimientos construyeron sobre nuestro pasado reciente? ¿De qué manera contribuyeron en la elaboración de los marcos de la memoria contrarias a la dictadura? ¿Cómo se han construido los marcos de la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar?

Según Garcés (2012), a lo largo de la historia de Chile, “los movimientos sociales son y han sido actores fundamentales en las luchas por el cambio, la justicia social, la ampliación de la democracia y los derechos económicos, sociales y políticos” (p. 73), y durante la dictadura militar, “fueron los movimientos sociales populares (...) quienes allanaron el camino para el retorno a la democracia, promoviendo y materializando un ciclo de Protestas Nacionales entre 1983 y 1986” (p. 74). Garretón (2001) señala que las movilizaciones populares bajo la dictadura militar debían ser entendidas en dos sentidos: por un lado, como manifestaciones de rechazo al régimen y a favor de su derrocamiento, y por otro, como “manifestaciones de reconstrucción del tejido social, la pérdida del miedo, la reconstitución de temas y actores sociales, la expresión

del sentido de pertenencia y también de demandas materiales y no materiales concretas” (p. 310). Así, “a la profunda voluntad de transformación de la dictadura de Pinochet correspondió la diversificación y amplificación de las formas que adquiriría la oposición, así como la emergencia de nuevos movimientos y actores sociales” (Guillaudat y Mounterde, 1998, p. 118).

Las Jornadas de Protesta Nacional, en concreto, surgieron a partir de la crisis económica de 1982, al tiempo que la oposición política a Pinochet empezaba a reorganizarse y actuar más públicamente (Del Pozo, 2018). Convocadas inicialmente por el movimiento sindical, trajeron consigo la movilización de diversos y amplios sectores de la sociedad: “estudiantes universitarios, trabajadores, profesionales de la clase media, pero sobre todo los ‘pobladores’ de los barrios populares de Santiago” (Garcés, 2012, p. 127), contando también con la participación del movimiento de derechos humanos (integrado por las agrupaciones de víctimas de la represión y con el apoyo de las iglesias cristianas), el movimiento de mujeres, movimientos culturales juveniles populares, y el propio sindicalismo. Estas protestas masivas, a lo largo y ancho del país, significaron “la expresión del descontento de los movimientos sociales, que se combinaron con los partidos o a veces actuaron en forma autónoma para convocar a los manifestantes” (Del Pozo, 2018, p. 319).

Esta investigación se enfocará en particular en cinco movimientos sociales de oposición y disidencia a la dictadura militar: el movimiento sindical, el de pobladores, el estudiantil, el de mujeres, y el de defensa de los derechos humanos.

El movimiento sindical chileno tiene una larga trayectoria histórica. Como tal, el movimiento obrero surge entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, a partir de un proceso de industrialización que trajo consigo la conformación de la clase proletaria urbana en Chile, y se expresó a través de la constitución de organizaciones sindicales cuyo propósito era representar los intereses y necesidades de los trabajadores, y exigir sus demandas ante el Estado —algunos sindicatos siendo más politizados que otros—, convirtiéndose en un actor sumamente relevante en el ámbito político y económico hasta antes del golpe de Estado de 1973 (Salazar y Pinto, 1999). Durante la dictadura militar, sin embargo, una serie de retrocesos en materia de protecciones y legislación laboral, sumado a la represión y persecución de dirigentes sindicales y la disolución de la Central Única de Trabajadores (la principal federación sindical del país),

hizo entrar en crisis al sindicalismo, debilitando su acción (Salazar y Pinto, 1999). Con todo, la organización sindical no fue completamente suprimida, al persistir sindicatos como la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), y conformarse la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) (Del Pozo, 2018). Estas dos organizaciones fueron las que convocaron la primera jornada de protesta nacional (Moulian, 1997). A partir de 1983, el movimiento sindical chileno pasó por un despertar, envalentonado por el apoyo masivo y popular que recibieron las primeras jornadas de protesta, si bien también sufrió los embates de la represión y de la fragmentación interna, así como los efectos de las transformaciones socioeconómicas de la dictadura (Guillaudat y Mounterde, 1998).

El movimiento estudiantil también tiene una larga trayectoria, originándose en las primeras décadas del siglo pasado con la creación de las primeras federaciones de estudiantes universitarios, las que tuvieron un fuerte sentido de justicia social y una notable participación en el derrocamiento del gobierno autoritario de Carlos Ibáñez del Campo (Garretón y Martínez, 1985). A partir de la Reforma Universitaria de 1967, que concedió mayores espacios de participación estudiantil, las federaciones de estudiantes de las principales universidades del país se volvieron espacios altamente politizados, dirigidas en su mayoría por partidarios de la izquierda política (Marchant, 2006). Tras el golpe de Estado, las universidades fueron intervenidas militarmente, profesores y estudiantes partidarios del gobierno de la Unidad Popular y de la izquierda revolucionaria fueron expulsados y detenidos, se disolvieron las federaciones de estudiantes y se inició un proceso de contrarreforma universitaria, eliminando todos los logros obtenidos tras la Reforma (Brodsky, 1988; Reyes, 2018). A pesar de todo, el movimiento estudiantil se recompuso, primero clandestinamente y a través de actividades culturales desde 1976, y luego reapareciendo en la escena nacional en 1983, junto al restablecimiento de las federaciones estudiantiles democráticas desde 1984 en adelante, posicionándose abiertamente contra el régimen militar (Garretón y Martínez, 1985; Moraga, 2006). Como señalan Garretón y Martínez (1985), “nuevamente el estímulo que llevó a los estudiantes a organizarse y actuar fue político y social. Las reivindicaciones corporativas no tuvieron tanto arrastre como el deseo de democratizar la Universidad y la sociedad” (p. 106).

El movimiento de pobladores, por su parte, surge a mediados del siglo XX, a causa del aumento explosivo de la población en las grandes ciudades del país, particularmente en Santiago (Angelcos y Pérez, 2017), aunque este fenómeno también se dio en ciudades de regiones (Del Pozo, 2018). Por ejemplo, durante el gobierno de la Unidad Popular, existió un gran número de movilizaciones de pobladores, como consecuencia de los problemas de urbanización presentes en los cerros de Valparaíso (Garcés, 2015). Se trataba de un movimiento impulsado por una demanda habitacional urgente, que llevó a cabo tomas de terrenos y la autoconstrucción de casas, constituyéndose como auténtico actor social y político “a través de la masificación de las tomas y, consecuentemente, de la producción popular del espacio” (Angelcos y Pérez, 2017, p. 97). En ese sentido, la movilización de los pobladores “se trató de una forma nueva de construir sociedad desde abajo, que reivindicó identidades y proyectos de autonomía y levantó los tinglados de un auténtico movimiento social” (Salazar y Pinto, 1999, p. 125). Con la dictadura, la represión, persecución y acoso a los pobladores, la implementación de erradicaciones de campamentos, la aparición del problema de los allegados, y las nuevas políticas de vivienda neoliberales del régimen que derivaron en un alto déficit habitacional, no hizo más que agravar la situación de pobreza extrema en Chile (Iglesias, 2011). A pesar de todo este contexto, el movimiento de los pobladores se fue reconstruyendo, a través de la realización de actividades comunitarias para afrontar las dificultades económicas, en concreto en alimentación (v.gr. ollas comunes, comedores populares, “comprando juntos”), así como el establecimiento de tomas de terreno, donde construyeron viviendas para quienes no tenían casa ni podían acceder a ella (Del Pozo, 2018; Iglesias, 2011). Con el tiempo, las demandas que postularon los pobladores reorganizados fueron, en un primer momento, reivindicativas del derecho a la vivienda y el rol que el Estado debía cumplir al respecto, para más tarde adoptar una postura de lucha por la democracia, radicalizando los medios para alcanzarla y manifestarse contra la dictadura (Iglesias, 2011), de manera que el movimiento de pobladores fue uno de los grandes protagonistas de las jornadas de protesta nacional de los 80 (politizando, en efecto, la crisis económica que la instigó, en pos del retorno a la democracia), a la vez que uno de los que más sufrió los embates de la represión (Del Pozo, 2018; Garcés, 2000; Iglesias, 2011).

El movimiento de derechos humanos (DD.HH.) encuentra su origen en el golpe de Estado de 1973 y la consecuente violación sistemática de los DD.HH. por parte de agentes del Estado, lo que a su turno suscitó la creación de diferentes organizaciones e instituciones especialmente dedicadas a la defensa y asistencia social de las víctimas y las familias de víctimas de la represión y persecución política, además de la difusión de información y denuncia de los atropellos que se vivían en Chile (Orellana, 1991). En este contexto, las Iglesias cumplieron un rol fundamental en el surgimiento del movimiento de DD.HH. (a través de instituciones como el Comité Pro-Paz, la Vicaría de la Solidaridad o la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas), así como los familiares de detenidos desaparecidos, presos políticos y ejecutados políticos, y los militantes de partidos políticos que participaron en organismos como la Comisión Chilena de Derechos Humanos o la CODEPU (Orellana, 1991). Más tarde, se dio una profundización del activismo de derechos humanos, a través de la movilización popular a favor de la defensa de los DD.HH., de manera que, “en el fermento para movilizar a los estudiantes, trabajadores y pobladores en 1983, los activistas de derechos humanos jugaron un rol central” (Hutchison, 1991, p. 107).

Por su parte, las mujeres tuvieron un importante protagonismo en las protestas contra la dictadura, formándose un movimiento social donde convergieron “demandas sociales y democráticas; derechos de las mujeres y propuestas feministas, sintetizándose el todo en la consigna programática antidictatorial ‘democracia en el país, en la casa y en la cama’” (Iglesias, 2010, p. 228). Este movimiento de mujeres también se constituyó, en palabras de Kirkwood (1987), en “un amplio y complejo movimiento feminista de clase a clase y de norte a sur. En efecto, en la primera mitad de esta década [los 80] puede constatarse la emergencia de una nueva presencia político-social en la oposición democrática de Chile” (p. 32); un movimiento feminista que, a través de sus reivindicaciones, se enfrenta a dos culturas autoritarias equiparables: el autoritarismo dictatorial y la opresión de la mujer (Kirkwood, 1982). Así, las mujeres que formaron parte de este movimiento (muchas de ellas también partícipes de los organismos del movimiento de DD.HH., sin mencionar el protagonismo de las mujeres en el movimiento de pobladores) “interpelan la violación a los derechos humanos, asumen la sobrevivencia familiar, cuestionan los modos de hacer política de los partidos y reponen la discriminación y

subordinación de las mujeres como una expresión del autoritarismo” (Valdés et al., 2000, p. 220) que dominaba la sociedad chilena de ese entonces.

Esta investigación se ocupa de la conjugación de dos conceptos o fenómenos sociales. Por una parte, la construcción de marcos de memoria emblemática por parte de grupos sociales, a través de los cuales otorgan sentido y significado al pasado. Por otra parte, el desarrollo de diversos movimientos sociales de oposición y resistencia a la dictadura militar, asociados cada uno de ellos a procesos de construcción de repertorios de acción colectiva en los que se interpreta y da significado a diferentes referentes y repertorios de acción propios del movimiento. Ambos aspectos están interrelacionados, es decir, la memoria de los movimientos sociales y sus repertorios de protesta se intersecan entre sí, de modo que estos movimientos contribuyeron a dar forma a la memoria de la dictadura, así como de la lucha contra la dictadura.

1.1. Contextualización

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 comenzó en Valparaíso, temprano en la madrugada, cuando las fuerzas de la Armada de Chile se desplegaron y tomaron la ciudad, y el Ejército cortó las comunicaciones con la capital (Laborde, 2023). Tras el golpe militar, la zona de Valparaíso y sus alrededores estuvo bajo el control de la Armada, y durante los primeros meses, las víctimas de graves violaciones a los derechos humanos en la Región “en su mayoría eran dirigentes políticos o sociales locales” (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1996, p. 292). Durante toda la dictadura funcionaron 191 centros de prisión política y tortura en la Región de Valparaíso, siendo los años 1973 y 1974, y de 1983 a 1988, los periodos donde hubo más detenciones (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2005).

Durante la dictadura militar, entre 1973 y 1988 se desplegó una lucha por la memoria, una disputa entre las memorias emblemáticas “por la legitimidad política y cultural” (Stern, 2013, p. 37). Se trató de una disputa por la hegemonía entre memorias emblemáticas rivales, propiciada por la “capacidad de convencer” que poseían. Esta batalla de la memoria empieza con una seria ventaja en favor de la Junta Militar, que desde su instalación tiene una amplia base de legitimación, así como todas las herramientas del Estado para imponer el temor y el control dictatorial. Sin embargo, entre 1983 y 1988 se gesta una lucha en que las memorias

emblemáticas de oposición empiezan a ganar terreno (Stern, 2013). “Es la época que empieza con el colapso de la hegemonía cultural aparente del gobierno, naciendo un período de protestas enormes” (Stern, 2000, p. 25) y cuya culminación fue el plebiscito de 1988 en el que el No le ganó a Pinochet, proceso que “fue el resultado de la ardua y prolongada batalla que la oposición libró en la década de los ochenta para arrancar de manos del régimen el control de las calles, la prensa y la política” (Stern, 2013, p. 465).

Con respecto a las Jornadas de Protesta Nacional en particular, Bravo (2017) señala que, durante ese periodo de movilizaciones sociales contra la dictadura (motivadas por diversas razones y que pusieron en práctica diversas formas de manifestarse), se produjo una cultura política de la protesta, a partir y a través de las propias manifestaciones, entendidas como “procesos de confrontación” en los que se desarrollaron varias “tradiciones de lucha” (i.e. tradición política de la asamblea; tradición clandestina conspirativa; tradición comunitaria; la organizativa callejera; la del arte popular) en que se elabora una serie de significados asociados a un conjunto de prácticas —“formas de lucha”, algunas antiguas, otras originales— propio de los diferentes actores que fueron partícipes de estas movilizaciones (los trabajadores, los cristianos comprometidos, los pobladores, los estudiantes, los militantes, entre otros). En palabras de la historiadora, “las protestas reinstauraron la convivencia social a partir de una ruptura radical del tipo de realidad que prevalece en la rutina básica de lo cotidiano. Rompieron con la rutina, el apaciguamiento, el hastío, la presión de la vida cotidiana” (p. 33), a través de acciones disruptivas que se prolongaron en el tiempo, entre 1983 y 1986.

Bravo (2017) menciona múltiples formas de lucha propias del ciclo de protesta de la década de 1980. Algunas han sido categorizadas como “modernas”, como las “ausencias y retrasos laborales, paros estudiantiles, asambleas, tomas de terreno, marchas, pliegos petitorios, concentraciones masivas, murales colectivos, impresión de propaganda, actos musicales” (pp. 29-30), así como la huelga, aunque esta presentó varias limitaciones, mientras que otras son más bien “premodernas (como lanzamientos de piedras y barricadas)” (p. 30). Varias habían sido usadas anteriormente, “como golpear las cucharas en la hora de colación estudiantil u obrera, los viandazos, retrasos, retiros tempranos, mítines, lanzamientos de panfletos y rayados, hacer sentadas o *sitting* para detener el tráfico” (p. 30), mientras que también “se idearon otras

manifestaciones, como trabajar sin corbata en el caso de empleados bancarios, tomarse los liceos en el caso de los jóvenes secundarios, abstenerse de pagar cuentas o hacer compras” (p. 31), y algunas fueron más usadas por clases medias o acomodadas, como el “tocar las bocinas a determinada hora, provocar atochamientos o llamar por teléfono diciendo una consigna” (p. 30-31). Ciertas manifestaciones cobraron nuevo protagonismo pese a no ser novedosas, como los cacerolazos, y fueron muy relevantes “la olla común, la quema del ‘mono’ o juicio popular teatralizado, los ayunos, los encadenamientos y huelgas de hambre” (p. 31). Además, fueron frecuentes formas de acción más directa y asociadas a la violencia popular, como “las migueletadas, el uso de bombas molotov, explosivos, cadenzos y armamento casero (...), el copamiento de calles, levantamiento de barricadas, fogatas, saqueos, incendios, pedreas y enfrentamientos de carácter más frontal contra los símbolos de la dictadura” (p. 31).

El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (MMDH, 2020) realizó un catastro, si bien no exhaustivo, de las diferentes organizaciones y movimientos sociales que surgieron en la Región de Valparaíso, donde la formación de movimientos sociales de resistencia contra la dictadura (como el sindical, el feminista y el estudiantil) estuvo directamente relacionada con factores como la magnitud de la fuerza laboral y la importancia económica de sus puertos, entre otros.

En Valparaíso, en particular, se identificó un mayor número de organismos de derechos humanos, y de oposición a la dictadura en general. De acuerdo con el MMDH (2020), tuvieron presencia en la comuna: varias agrupaciones de familiares de víctimas de violaciones a los DD.HH. (la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, la Agrupación de Familiares de Presos Políticos); organismos eclesiásticos (el Comité Pro Paz y el Obispado de Valparaíso, la Fundación de Ayuda Social a las Iglesias Cristianas); organizaciones de defensa de los DD.HH. (el Servicio de Paz y Justicia, el Comité de Defensa de los Derechos Juveniles, la Comisión Chilena de Derechos Humanos, la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo); así como el movimiento de mujeres (a través de la Coordinadora 8 de marzo, o la Casa de la Mujer); el movimiento estudiantil (a partir del renacimiento de las federaciones universitarias, y el Congreso Nacional de Estudiantes, donde se funda la CONFECH); el movimiento cultural (a

través de las peñas) y el movimiento sindical (con la rearticulación clandestina de los sindicatos, y el Comando Comunal de Trabajadores). En total, el estudio identificó al menos veinticinco organismos de derechos humanos y organizaciones sociales de resistencia contra la dictadura militar en la comuna de Valparaíso, lo que da cuenta de la densidad del tejido organizativo que existió y llevó a cabo diversas acciones colectivas en contra del régimen pinochetista.

Como marco temporal/histórico en que se realizó esta investigación, se consideraron estos movimientos sociales que se desarrollaron durante toda la dictadura militar, poniendo especial atención en el periodo de protestas que se dio a nivel nacional, entre 1983 y 1988. Con todo, el análisis que conlleva este estudio necesariamente dialoga con el presente¹, por cuanto “en la medida (...) en que son motorizadas en acciones orientadas a dar sentido al pasado, interpretándolo y trayéndolo al escenario del drama presente, [la información y el conocimiento sobre el pasado] cobran centralidad en el proceso de interacción social” (Jelin, 2002, p. 23).

1.2. Justificación y relevancia

En palabras de Ruiz y Montero (2018), “la importancia de los estudios sobre la memoria para la construcción de las sociedades contemporáneas es fundamental. Estos permiten comprendernos en un presente que requiere de dar sentido al pasado” (p. 64). En ese marco, esta investigación pretende contribuir al campo de estudios de la memoria en más de un sentido. Por una parte, muchos de los trabajos realizados sobre los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar tienen un enfoque histórico (i.e. Fauré y Celedón, 2023; Stern, 2013), y por lo tanto no necesariamente incorporan en sus análisis una perspectiva sociológica desde las teorías de los movimientos sociales. Por otra parte, entre las investigaciones que incorporan la construcción de memorias colectivas en movimientos sociales chilenos, lo hacen para el caso de movimientos contemporáneos (i.e. Badilla y Olivari, 2021; Escoffier y Cataldo, 2020; Ortiz, 2023; Vidaurrazaga, 2014).

Según Ruiz y Montero (2018), en la mayoría de las investigaciones acerca de la memoria social en el Cono Sur, no se consideran las especificidades de los contextos locales, generalizando a nivel nacional las experiencias de las ciudades capitales, de suerte que “el

¹ De ahí que, en el objetivo general de la investigación, el verbo esté conjugado en pretérito perfecto compuesto.

estudio de la realidad local pone en evidencia problemas y temporalidades singulares y permite analizar en qué medida los modelos y referentes establecidos por la memoria nacional son aplicados, reconfigurados o resignificados por las comunidades locales” (p. 61). De acuerdo con Del Pino y Jelin (2003), “en general, los estudios de comunidades locales alejadas de los centros nacionales (...) indican que las protestas y movimientos colectivos locales se instalan marcando una brecha entre los sentidos locales de la acción y el centro” (p. 6). Desde esta perspectiva de lo local, en Chile destaca la investigación del caso de Neltume, Liquiñe y Chihuío, comunidades que sufrieron la represión y persecución con las particularidades de su contexto local (efectos de la reforma agraria, actividad del MIR, colaboracionismo de civiles en el terrorismo de Estado, e incluso características geográficas), contexto en el que se van construyendo memorias emblemáticas que adoptan lógicas propias y reproducen dinámicas locales (Barrientos, 2003). La presente investigación se sitúa precisamente en este vacío investigativo, fijando la mirada en el contexto particular de la ciudad de Valparaíso.

Por último, no es menor que este estudio se diseñe a cincuenta años del golpe de Estado, de manera que se trata de un trabajo en el que están involucrados dos tipos de ejercicios investigativos. Por una parte, una revisión histórica de un fenómeno social en el ámbito local, con el propósito de relevarlo en la actualidad: los marcos de memoria y de acción colectiva de movimientos sociales de oposición a la dictadura. Por otra parte, un trabajo de memoria que implica poner en debate en el presente dichos marcos de la memoria, y no como mera repetición del pasado, sino como reelaboración continua de un proceso histórico que repercute en la sociedad contemporánea.

1.3. Pregunta y objetivos de investigación

En esta memoria, la pregunta de investigación es: ¿Cómo se ha construido la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar chilena en Valparaíso?

El objetivo general de esta investigación es describir cómo se ha construido la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar chilena en Valparaíso. Para ello, se pretende seguir cuatro objetivos específicos:

1. Identificar los marcos de memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar chilena en Valparaíso.
2. Caracterizar los repertorios de acción colectiva de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar chilena en Valparaíso.
3. Comparar la construcción de los marcos de memoria emblemática de los distintos movimientos sociales de oposición a la dictadura militar chilena en Valparaíso.

Capítulo II. Estado del arte

La producción científica en el campo de los estudios sobre memoria colectiva y movimientos sociales, cada uno por su lado, ha sido bastante extensa y, por eso, no se pretende hacer una revisión exhaustiva de toda la literatura en los contextos chileno, latinoamericano o global. Antes bien, esta investigación ahondará sobre el no tan explorado cruce entre estos dos fenómenos sociales, poniendo especial foco en el caso chileno. En general, muchas de las investigaciones al respecto han sido llevadas a cabo por sociólogos/as o historiadores/as, reflejo de lo que más adelante se profundiza acerca del rol que han cumplido estas dos disciplinas y sus interacciones en este campo de estudios.

Según Kubal y Becerra (2014), los movimientos sociales son centrales para la construcción de memorias colectivas, sin embargo, las literaturas sobre memoria y movimientos están recién empezando a alcanzar intereses comunes. A partir de una revisión de la literatura angloparlante que ha combinado movimientos sociales y memoria colectiva, estos autores proponen una clasificación de dichas investigaciones en tres niveles: macro, meso y micro. En los tres niveles de análisis identificados, se tiende a describir las memorias como corrientes de significado multivalentes y cambiantes, producidas por activistas y otros actores que toman prestado del pasado para darle sentido al presente. Por una parte, en el *nivel macro*, los estudios resaltan la cultura más amplia y descubren patrones en la representación cultural a través del espacio y el tiempo. Por otra parte, en el *nivel micro*, estos resaltan actitudes individuales y descubren explicaciones de patrones en la opinión pública. En tanto, en el *nivel meso*, las investigaciones examinan grupos y explican procesos de construcción de significado y acción *in situ*. Es en este nivel medio en el que se encuentran las investigaciones que estudian la memoria colectiva junto a los movimientos sociales. Estas han mostrado que los patrones en la memoria colectiva son el resultado de la interacción y elección discursivas entre los miembros de un grupo, si bien Kubal y Becerra (2014) también señalan que muchas veces no han explorado a fondo las oportunidades y limitaciones culturales que dan forma a los patrones de significado y acción colectiva, sugiriendo, a fin de llenar este vacío en la literatura, el concepto de repertorio. La presente investigación se sitúa en el enfoque propio de este nivel *meso*.

Iglesias (2020) coincide con el diagnóstico de los autores anteriores respecto de la ausencia de investigaciones que analicen articuladamente memoria y movimientos sociales, apuntando al hecho de que, en la literatura de estos dos campos de estudio, “la memoria [ha] sido hasta ahora una temática cultivada, en mayor medida, por la historia y no por la sociología, mientras que esta ha abordado el tema de la acción colectiva a partir de un enfoque predominantemente coyuntural” (p. 105).

Daphni y Zamponi (2019) también identifican tres líneas de investigación sobre el nexo entre movimientos sociales y memoria colectiva. La creciente literatura sobre este tema puede categorizarse en tres grupos: algunas investigaciones estudian las *memorias de los movimientos* (cómo la sociedad recuerda a movimientos sociales del pasado); otros estudian las *memorias en los movimientos* (cómo las diversas memorias del pasado afectan la forma en que se movilizan los movimientos contemporáneos); por último, un grupo de investigaciones estudia los *movimientos en torno a la memoria*, es decir, cómo los movimientos conforman la memoria de un acontecimiento en particular. Estos estudios exploran cómo los movimientos sociales se movilizan en torno a la reinterpretación del pasado y cómo participan en la construcción de la memoria pública sobre las controversias pasadas y otros acontecimientos históricos, a través del activismo. La presente investigación se sitúa en esta última línea investigativa.

Partiendo desde una noción de la memoria como algo socialmente construido e inherentemente plural y contencioso, Zamponi (2018) identifica que, respecto de la relación entre movimientos sociales y memoria colectiva, la memoria es al mismo tiempo un resultado de la protesta y una herramienta para la construcción de nuevas movilizaciones. En ese sentido, señala que, por una parte, los movimientos sociales pueden analizarse como agentes mnemotécnicos en la arena de la memoria pública, que compiten con otros actores portadores de narrativas y, por otra parte, las memorias colectivas pueden estudiarse como una característica estratégica en la acción colectiva. Con el fin de llenar los vacíos existentes en las literaturas sobre memoria y movimientos, este autor propone un modelo de las dinámicas recíprocas entre grupos sociales y memoria, a través de los conceptos de repertorio y repositorio de memoria. Así, los movimientos sociales están equipados con un *repertorio de memoria*, un conjunto de prácticas mnemotécnicas que los actores sociales implementan en referencia al

pasado, que les permite acceder a diferentes *repositorios de memoria*, los conjuntos de productos, tanto implícitos como explícitos, formales e informales, simbólicos y materiales, que actúan como portadores objetivados del pasado. En otras palabras, estos dos conceptos remiten a las acciones colectivas realizadas por el movimiento para recordar el pasado, y los relatos que constituyen el marco de la memoria del movimiento, respectivamente.

Un ejemplo de un estudio que cruza estos dos fenómenos es el de Escoffier y Cataldo (2020), quienes identificaron cuatro mecanismos a través de los cuales los movimientos sociales promueven la acción colectiva por medio de la memoria: los lugares memorables (sitios físicos de la memoria), la reivindicación identitaria (a través de portavoces efectivos), la disputa de la memoria oficial (institucionalización de la memoria), y la asimilación del pasado y el presente (narrativas con el objetivo de señalar los agravios que motivan la movilización). Estos mecanismos, además, están asociados a los conceptos de repositorios y repertorios de memoria. En cualquier caso, este estudio desarrolla estas ideas observando a diferentes movimientos sociales contemporáneos, en Chile y el resto del mundo, y no necesariamente ligados con los movimientos de resistencia contra la dictadura militar. Lo mismo sucede con la investigación realizada por Zamponi (2018), enfocada en estudiar el nexo entre memoria y movimientos sociales a partir del caso de los movimientos estudiantiles contemporáneos en España e Italia y cómo estos se relacionan con sus trayectorias históricas.

Una de las investigaciones centrales en el estudio de las memorias en Chile es el trabajo realizado por el historiador Steven Stern, quien formula el concepto de *memoria emblemática* como herramienta teórico-metodológica para estudiar los marcos de memoria colectiva construidos por grupos sociales, a partir de las memorias propugnadas por diferentes actores sociales en torno a la dictadura militar de Augusto Pinochet. Stern (2000; 2009) identifica cuatro memorias emblemáticas que surgen durante la primera década de la dictadura militar (1973-1983), como formas de entender e interpretar el golpe del 11 de septiembre, el régimen militar y la violencia de Estado perpetrada en esa época: la memoria como *salvación*, como una *ruptura irresuelta*, como *persecución y despertar*, y como una *caja cerrada*. Mientras que la primera y la cuarta están asociadas a los colaboradores y adherentes del régimen dictatorial, la segunda y tercera corresponden a las memorias emblemáticas asociadas a la disidencia u oposición a la

dictadura militar. En consecuencia, la presente investigación se centrará en estas dos últimas memorias: la memoria como ruptura irresuelta y como persecución y despertar².

La *memoria como una ruptura irresuelta* interpreta a la dictadura militar como un régimen de la muerte y la tortura, de la desaparición forzada, una ruptura de una crueldad e inmoralidad jamás antes vista, y que tanto para las víctimas como sus familiares es una herida abierta que todavía no puede sanar, y que no es capaz de cicatrizar con el resto del mundo continuando su “normalidad” como si nada, indiferentes a la injusticia. Por su parte, la *memoria como persecución y despertar* interpreta a la dictadura como un régimen que impone el miedo y la persecución en la población, y sin embargo (o más bien, precisamente), despierta un desafío a la conciencia y la moral de las personas y la sociedad en su conjunto. Se trata de una puesta a prueba de la consecuencia de los valores y compromisos de las personas, para involucrarse directamente en la oposición contra el régimen de Pinochet, hacer frente a la represión en concordancia con sus principios éticos y democráticos.

Diversas investigaciones han estudiado las memorias emblemáticas de diferentes grupos sociales en Chile. A fines del siglo pasado, un conjunto de trabajos estudió la memoria colectiva y movimientos sociales como el de pobladores (Espinoza, 2000), el de mujeres (Valdés et al., 2000) y el sindical (Rojas y Aravena, 2000), e incluso intersecciones como el de las mujeres pobladoras (Valdés y Weinstein, 1993). Desde la psicología social, Piper-Shafir et al. (2013) abarcó la dimensión performativa de la memoria, esto es, las conmemoraciones, lugares de memoria y políticas del recuerdo, tocando en particular la construcción simbólica de la “víctima” por parte de los movimientos de derechos humanos. En un contexto más coyuntural, Vidaurrezaga (2014) investigó acerca de las luchas por la memoria emblemática expresadas en conmemoraciones por el 11 de septiembre y el 29 de marzo (Golpe de Estado y Día del Joven Combatiente, respectivamente). A partir de entrevistas a adultos que vivieron la dictadura militar dentro y fuera del país, Baeza (2017) devela la construcción de memorias y contramemorias individuales sobre el pasado reciente, analizando los discursos legitimadores y deslegitimadores de los actores sociales de la época. Por su parte, Badilla y Olivari (2021)

² Originalmente denominadas por Stern (2000) como *ruptura lacerante no resuelta* y como *prueba de la consecuencia ética y democrática*, respectivamente.

realizaron un estudio acerca de la barricada como “artefacto afectivo” asociado a la transmisión intergeneracional de la memoria del movimiento de resistencia antidictatorial de los 80 (compuesto por trabajadores, estudiantes y pobladores de barrios marginalizados), como parte de su repertorio de protesta, expresado hasta nuestros días. Mientras, Ortiz (2021) estudió cómo la memoria colectiva sobre la lucha de opositores a la dictadura de Pinochet influye en la subjetivación política de sus hijos, los activistas de la movilización estudiantil de 2011. Más recientemente, Fauré y Cerón (2023) realizaron una investigación acerca de la memoria emblemática del movimiento de pobladores en los sectores populares urbanos de Santiago, a través de una revisión de historias locales poblacionales publicadas entre 1989 y 2000. Una de las conclusiones a las que arribaron estos autores fue que la construcción de la memoria emblemática del “sujeto poblador” (constituido colectivamente) estuvo cruzada por dos procesos históricos: “la construcción material de las poblaciones y la construcción simbólica de una cultura poblacional solidaria” (p. 69), los que fueron centrales en la configuración del marco de significados transversalmente atribuidos al poblamiento popular de terrenos urbanos en la segunda mitad del siglo XX.

Para el caso de Valparaíso, donde se han encontrado pocas investigaciones, De Armas (2018) trabaja en la construcción de las memorias del movimiento de mujeres y feminista, a través de los relatos de las trayectorias políticas de sus entrevistadas. Similarmente, Cruz y Eguren (2022) estudiaron las formas en que mujeres ex presas políticas de un centro de detención en Valparaíso “fueron protagonistas del movimiento de derechos humanos, militantes de los partidos políticos de izquierda perseguidos y activistas del feminismo y de una serie de otras organizaciones populares” (p. 99), en concreto, cómo ellas entrecruzaron sus trayectorias políticas en una lucha por la memoria durante y después de la dictadura militar (Cruz et al., 2022). Mientras, Castañeda et al. (2020) estudiaron la memoria urbana en torno al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, a través de un rescate de la memoria de la población mayor de la ciudad.

Con el objeto de establecer los conceptos utilizados en esta investigación, se presentan a continuación aquellas definiciones que constituyen el marco teórico de este estudio. Se trabajó

con los conceptos de memoria colectiva y memoria emblemática, por una parte, y por otra, con los de movimiento social, marcos de acción colectiva y repertorios de acción colectiva.

2.1. Memoria colectiva, memoria emblemática y nudos de la memoria

La memoria colectiva, según Halbwachs (2002), “es el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad” (p. 15). En esta actividad, de carácter especialmente simbólico, los hechos del pasado son recordados desde el presente dentro de ciertos marcos sociales de la memoria, que a su turno definen qué hechos merecen ser recordados: aquellos que guardan significación para el colectivo, en cuanto se tratan de objetos de un proceso de razonamiento (Milos, 2000). Como señala Jelin (2017), la memoria social se trata de “la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que se actualiza en su enlace con el presente y también con un futuro deseado en el acto de recordar, olvidar y silenciar” (p. 15), un proceso que no es ajeno a los escenarios sociales en los que se desarrolla. En ese sentido, la memoria colectiva es interpretada como “memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder” (Jelin, 2002, p. 22).

Sin la memoria colectiva, la memoria individual no es posible (Milos, 2000), ya que las percepciones de otros tienen una influencia directa en lo que podemos ver y apreciar, sobre todo porque agregan detalles y contexto para personas no precisamente informadas sobre un algo (Halbwachs, 2010). Como señala Jelin (2002), “las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo” (p. 20). Sin embargo, mientras las memorias individuales se encuentren desarticuladas, carentes de algún marco de significados que permitan conectar la memoria personal con la memoria colectiva de un grupo social, no podrán superar el estatus de mera anécdota o recuerdo: esta articulación de memorias individuales recibe el nombre de memoria emblemática (Stern, 2009).

La memoria emblemática es entendida como un marco en el que se organizan varias y diferentes memorias “sueltas” o personales, cuyos sentidos y contenidos concretos son

seleccionados y articulados hacia un sentido interpretativo mayor (Stern, 2000). En ese sentido, “la memoria emblemática no se refiere a un recuerdo particular con un contenido específico, ni tampoco a una ‘cosa’ concreta o sustantiva, sino a un marco o contexto que organiza el significado, la selectividad y la contramemoria” (Stern, 2009, p. 146). Existen múltiples memorias emblemáticas, y cada cual entrega su propia visión sobre la historia de un colectivo, capaces de convencer, de influir en la sociedad y la cultura, otorgando sentidos mayores a una serie de memorias sueltas, de tal manera que las memorias emblemáticas “nacen y adquieren su influencia a través de los esfuerzos múltiples, conflictivos y competitivos de dar sentido a las grandes experiencias humanas —los grandes procesos, traumas y virajes históricos” (Stern, 2000, p. 18). La memoria emblemática se trata de una construcción social, caracterizada por la selectividad de aquellos recuerdos y significados que vale la pena recordar; sin embargo, no se trata de una invención arbitraria, puesto que la memoria emblemática pretende aprehender la verdad histórica de un colectivo, validada públicamente por muchos y distintos actores sociales, de modo que su formación surge de un proceso interactivo y recíproco entre los saberes o conocimientos personales (las memorias sueltas) y el saber cultural (que contribuye a la construcción de la memoria como emblema) (Stern, 2009).

Se deben considerar una serie de criterios que influyen en la capacidad de convencer de las memorias emblemáticas: la historicidad (a la que remite la memoria), la autenticidad (de los relatos y recuerdos), la amplitud y flexibilidad (de los marcos de la memoria y sus contenidos), la proyección en los espacios públicos y semipúblicos, la encarnación en un referente social convincente, y los portavoces efectivos (Stern, 2000, 2009).

En los procesos de formación de las memorias emblemáticas, resultan de vital importancia los denominados *nudos de la memoria*, que corresponden a aquellos sitios del cuerpo social que organizan e insisten en la memoria (Stern, 2009). Se tratan de aquellas personas y circunstancias sociales que, de una u otra forma, exigen que se tiendan puentes entre la memoria suelta y la emblemática, a través de la ruptura de nuestro habitus cotidiano e inconsciente: exigen detener la rutina y pararse a pensar, a prestar atención, a sentir algo en particular (Stern, 2000, 2009). Los nudos de la memoria tienen la capacidad de incomodar, de hacer temblar la complacencia instalada en la cotidianidad, de polemizar la memoria en el

imaginario colectivo (Stern, 2013). Son entendidos como sitios multidimensionales (en la sociedad, en los lugares, en el tiempo) que “remueven, recolectan y concentran memorias, ‘proyectando’ de este modo la memoria —y las polémicas sobre la memoria— en el espacio y la imaginación públicos” (Stern, 2009, p. 163).

Stern (2009) identifica tres tipos de nudos de la memoria: los sitios de humanidad, los sitios en el tiempo y los sitios de materia física o geográfica. Los *sitios de humanidad* corresponden a aquellas personas que sirven como portavoces efectivos de una memoria emblemática, comprometidas y organizadas con la memoria, proyectándola hacia el espacio público e insistiendo en ella. Los *sitios en el tiempo* son las fechas, acontecimientos y conmemoraciones que convocan a algún tipo de comentario o proyección de memoria, dando oportunidad a grupos de personas para organizarse y magnificar sus llamados a la memoria. Los *sitios de materia física o geográfica*, por su parte, son aquellos lugares y artefactos físicos que nos vinculan fuertemente con nuestro pasado, dando lugar a polémicas sobre la memoria.

2.2. Movimientos sociales, marcos de acción colectiva y repertorios de acción colectiva

El concepto de *movimiento* social se ha debatido largamente en el campo de las ciencias sociales, existiendo diversos enfoques mediante los cuales se puede aprehender este fenómeno, tan particular y relevante como escurridizo para las delimitaciones teóricas. A partir de una revisión a las diferentes perspectivas teóricas sobre el concepto (en concreto, la teoría del comportamiento humano, la teoría de movilización de recursos, la teoría del proceso político y la teoría de los nuevos movimientos sociales), y como resultado de un intento de sintetizar las continuidades y elementos transversales a todas ellas, Diani (1992) define a los movimientos sociales como redes de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/u organizaciones, involucrados en conflictos políticos o culturales, sobre la base de identidades colectivas compartidas. Por otro lado, poniendo más énfasis en la acción colectiva, los movimientos sociales también pueden ser entendidos como un “proceso de (re)constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, que dota de sentido (certidumbre) a la acción individual y colectiva en la articulación de un proyecto de orden social” (Revilla, 1996, p. 40).

Un concepto especialmente útil para esta investigación es el de los *marcos para la acción colectiva* de los movimientos sociales. De acuerdo con Tarrow (1994), se trata del conjunto de símbolos y significados que los movimientos sociales construyen con el fin de señalar los agravios que pretenden atacar, responsabilizando a actores en particular y proponiendo soluciones a dichas problemáticas. Esta construcción simbólica se da a partir de símbolos culturales previamente definidos, para lograr una difusión y cercanía de los objetivos del movimiento para con el resto de la población; sin embargo, es necesaria la intervención creativa del movimiento social para transformarlas, estratégicamente, en el medio a través del cual podrán llevar a cabo su acción colectiva.

En la misma línea, Almeida (2020) describe tres tareas fundamentales del proceso de enmarcado de un movimiento social: el diagnóstico, el pronóstico y la motivación, las cuales están relacionadas con la participación de los activistas en la acción colectiva, la formación de consensos al interior de un movimiento, y la capacidad de movilización de este último. Mientras que el enmarcado de diagnóstico se trata de la identificación de agravios antes señalada, el enmarcado de pronóstico consiste en la elaboración de soluciones a dichos agravios, proceso en el cual “los activistas elaboran discursos sobre las estrategias concretas de acción” (p. 152). El enmarcado motivacional, por su parte, guarda relación con el “conjunto de llamamientos morales a la acción colectiva” (p. 152), los cuales apelan a alegatos emocionales y creencias culturales para convocar a la población.

Según Tarrow (1994), los marcos para la acción colectiva se forman como consecuencia de dos procesos que se dan en el desarrollo de un movimiento social: la formación y movilización del consenso, y la construcción de la acción colectiva propiamente tal. En el primer proceso, es necesario que ocurra, por un lado, la formación de consenso (es decir, definiciones consensuadas colectivamente sobre una cuestión), y por otro, la movilización de dicho consenso, a través de la cual el movimiento busca difundir sus puntos de vista a través de la población, para así poder conseguir que más gente adhiera a la causa.

Como señala Almeida (2020), para lograr que los marcos interpretativos de un movimiento social lleguen a grandes cantidades de personas, los líderes de un movimiento pueden poner en marcha una serie de estrategias de alineamiento de dichos marcos: el

acercamiento de posiciones (interacción con grupos y vinculación de sentimientos), la amplificación de marcos (énfasis en ciertos agravios específicos), la extensión de marcos (inclusión de problemas de otros grupos y formación de alianzas entre movimientos), y la transformación de marcos (cambios y renovaciones de los significados y prácticas de un movimiento).

La acción colectiva, por su parte, se trata de un componente fundamental para la construcción de los marcos simbólicos de los movimientos sociales. De acuerdo con Tarrow (1994), es en la acción propiamente tal de un movimiento, en la lucha, la expresión, en la ejecución de su repertorio particular, en el que se entrelazan símbolos previos y nuevos, de manera que los movimientos sociales construyen marcos de acción colectiva estratégicamente y en un contexto de confrontación, puesto que “es en la lucha donde los antagonistas descubren qué valores comparten (...) y configuran nuevos marcos sintéticos que pueden emplear en otras batallas” (Tarrow, 1994, p. 232). Por otra parte, Tilly (2000) caracteriza a la acción colectiva como “discontinua y contenciosa” (p. 10), es decir, no se estructura sobre lo cotidiano y guarda implicancias tanto para los intereses de quienes actúan como los de otras personas. Para este autor, la acción colectiva “ocurre en la interacción, opera dentro de límites impuestos por las instituciones, supone el aprendizaje de los partícipes y crea memorias y antecedentes que rigen los usos de las formas de acción colectiva posteriores” (Maneiro, 2022, p. 12), aspectos que ayudan a explicar la existencia de “*repertorios* bien definidos y limitados que son particulares a diversos actores, objetos de acción, tiempos, lugares y circunstancias estratégicas” (Tilly, 2000, p. 14).

Debido a la centralidad de la acción colectiva en la construcción de marcos de significado de un movimiento social, resulta fundamental poner el foco en el concepto de *repertorio de acción colectiva*, también referido como *repertorio de protesta* o *repertorio de contienda*, acuñado principalmente por Charles Tilly, sociólogo e historiador estadounidense. Tilly (2005) entiende por repertorio de protesta al conjunto limitado de rutinas que se aprenden, se comparten y se ponen en práctica mediante un proceso de elección relativamente deliberado. Los repertorios de contienda consisten en creaciones culturales aprendidas que emergen en la lucha, y ofrecen los medios por los cuales las personas participan en acciones colectivas

contenciosas, esto es, a través de la formulación de reclamaciones o reivindicaciones públicas en las que los participantes adoptan guiones performáticos que ya han interpretado u observado antes (McAdam et al., 2004; Tilly, 2005). Además, según Tarrow (2012), “el repertorio implica no sólo lo que la gente *hace* cuando interviene en un conflicto con otros sino también *lo que sabe hacer* y lo que los otros esperan que haga” (p. 84).

Los repertorios están compuestos por actuaciones o *performances* contenciosas (consistentes en acciones e interacciones individuales), y cada repertorio caracteriza algún conjunto de relaciones políticas (Tilly, 2008). Es en el nivel de las actuaciones donde suele ocurrir la elaboración de estrategias, el aprendizaje y el cambio en la política contenciosa (más que al nivel de las acciones individuales o repertorios completos). Las actuaciones y los repertorios son causal y simbólicamente coherentes: por un lado, causas similares operan en una amplia gama de instancias, y por el otro, una vez existentes, adquieren significados que facilitan la emulación y la innovación. Tilly (2008) postula que el estudio sistemático de las actuaciones requiere de una descripción detallada de la interacción entre los participantes en episodios contenciosos; asimismo, la elaboración de catálogos de eventos detallados promueve el estudio sistemático de la contienda (*contention*) al permitir realizar comparaciones e identificar conexiones entre episodios.

El repertorio también está contenido en la definición historiográfica que Tilly propone del movimiento social, en tanto que constructo político que se ha desarrollado desde fines del siglo XVIII hasta nuestros días, caracterizado por la confluencia de tres elementos³:

(1) campañas de reivindicaciones colectivas contra las autoridades afectadas; (2) un abanico de actuaciones para llevar a cabo estas reivindicaciones que incluyen a asociaciones con un fin específico, concentraciones públicas, declaraciones en los medios y manifestaciones; (3) manifestaciones públicas del valor, la unidad, el número y el compromiso de la causa. (Tilly y Wood, 2010, p. 22)

³ El segundo de estos elementos es equiparado con el *repertorio del movimiento social*, aunque evidentemente los tres están estrechamente relacionados a las acciones contenciosas de un movimiento.

Una característica común a través de las acciones colectivas que constituyen el repertorio de protesta de un movimiento social es que dichas acciones “alteran la rutina cotidiana de un modo que los manifestantes esperan que desarme, inquiete y trastorne a sus oponentes. La alteración de lo establecido es la moneda común de las acciones colectivas de protesta” (Tarrow, 2012, p. 180). De acuerdo con este autor, “el repertorio de protestas ofrece a los movimientos tres tipos básicos de acción colectiva relacionados con la alteración del orden, la violencia y el comportamiento rutinario” (p. 180), y todas ellas, en mayor o menor medida, incorporan elementos como la incertidumbre, el desafío y la solidaridad. Mientras que las formas violentas son cada vez más infrecuentes debido a la fuerte represión que desencadenan y el eventual distanciamiento de simpatizantes no partidarios de dichas acciones, muchas formas de alteración del orden establecido terminan siendo aceptadas como convencionales con el paso del tiempo —como la huelga y las manifestaciones—. Además, respecto de las acciones que alteran el orden de manera no violenta, Tarrow (2012) menciona que “en los sistemas autoritarios, en los que los manifestantes no violentos serían rápidamente reprimidos, los movimientos de oposición se han especializado en organizar formas de alteración simbólicas, pacíficas y discretas para evitar la represión a la vez que simbolizan la protesta” (p. 187).

Para propósitos de esta investigación, y a manera de operacionalización de conceptos para aproximarse al objeto de estudio, los nudos de la memoria identificados por Stern (2009) están intrínsecamente relacionados con la acción colectiva de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar, puesto que los tres sitios de memoria (de humanidad, en el tiempo, y de materia física o geográfica) sólo pueden darse en el contexto de una proyección hacia espacios públicos o semipúblicos y a través de portavoces efectivos que logren transmitir las narrativas que organizan y dan sentido al pasado de un grupo. Así, sólo a través del repertorio de acción de un movimiento social, esto es, a través de acciones cuyo objetivo sea la disrupción de la rutina del día a día y proyectar a un público amplio los relatos que constituyen sus memorias emblemáticas, es que se constituyen los nudos de la memoria, expresados en sitios humanos, físicos y temporales que se manifiestan tanto durante la dictadura (1973-1990) como en la actualidad, a través de relatos personales, conmemoraciones e intervenciones.

Capítulo III. Diseño metodológico

A continuación, se presenta la metodología utilizada para esta investigación, que sigue un enfoque cualitativo, así como la técnica de producción de datos, el muestreo y la técnica de análisis empleadas. Por último, se indican las consideraciones éticas observadas en esta investigación.

3.1. Diseño

Esta investigación siguió un diseño cualitativo, transversal y no experimental. El enfoque cualitativo se caracteriza por ser un proceso investigativo inductivo y emergente que no pretende la medición o extrapolación de los datos, sino más bien la exploración en profundidad de los fenómenos y significados (Hernández et al., 2010). Además, es de tipo descriptivo, por cuanto se trata de un estudio que pretende caracterizar al fenómeno estudiado, en un contexto y tiempo determinados y sobre la base de conceptos previamente desarrollados (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

3.2. Muestra

Este estudio tiene por universo a aquellas personas que fueron parte de algún movimiento social de oposición a la dictadura militar en la ciudad de Valparaíso: movimiento de defensa de los DD.HH.; sindical; estudiantil; de pobladores; y de mujeres.

El muestreo utilizado es de tipo no probabilístico intencional. Se utilizó una muestra en cadena, también llamada muestra por redes o *bola de nieve*, en la cual se identifican y agregan a la muestra a participantes clave que luego informan acerca de otras personas que pueden proporcionar datos más amplios, quienes después son contactados e incluidos en la muestra, y así sucesivamente (Hernández et al., 2010).

La muestra está compuesta por diez personas en total, siguiendo el criterio de accesibilidad, tomando en cuenta consideraciones pragmáticas sobre los recursos disponibles (Valles, 2007) —tiempo y acceso al campo, en especial—. Cada movimiento social estudiado tiene dos personas entrevistadas, y se intentó procurar que hombres y mujeres estuviesen representados equitativamente donde fuera posible, de manera que la estructura de la muestra

se mantuviera lo más equilibrada posible (Flick, 2004). Sin embargo, debido a dificultades presentes en el acceso al campo y los recursos disponibles en el transcurso de la investigación, no fue posible entrevistar a la totalidad de la muestra, por lo que se contó con nueve personas entrevistadas, dos por cada movimiento con excepción del movimiento sindical.

El acceso a los sujetos participantes del estudio se realizó a partir del contacto con *gatekeepers*, informantes clave que permiten facilitar el acceso al campo, y que por tanto pueden ayudar a un investigador a localizar a participantes (Hernández et al., 2010), es decir, conocen a personas que cumplen con los criterios de selección y facilitaron el contacto con ellas. Luego, la aplicación del muestreo en cadena permitió hacer “correr la voz de un caso al siguiente” (Flick, 2004, p. 72). Las entrevistas se aplicaron en persona, grabando la conversación para su posterior transcripción.

3.3. Técnica de producción de datos

La técnica de producción de datos empleada en esta investigación es la entrevista semiestructurada. La entrevista, como estrategia de producción de datos cualitativa, permite dar cuenta del punto de vista del sujeto entrevistado, esto es, “sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación (...), así como [sus] coordenadas psíquicas, culturales y de clase” (Gaínza, 2006, pp. 220-221). En la entrevista semiestructurada en particular, el entrevistador posee un guion de preguntas, que sin embargo puede seguir o no durante el transcurso de esta, de manera que se concede amplia libertad tanto al entrevistador como al entrevistado en la conversación, a la vez que garantiza que todos los temas relevantes para la investigación sean tocados, sin perjuicio de que temas no previstos en el guion puedan también desarrollarse (Corbetta, 2007). El guion de entrevista incluye preguntas breves y simples, así como segundas preguntas (Kvale, 2011), y están ordenadas siguiendo una estrategia de embudo: van de lo más general a lo más específico, de lo más descriptivo a lo más interpretativo (Gaínza, 2006). En el Anexo I se encuentra el guion de entrevista utilizado.

3.4. Técnica de análisis de datos

La técnica de análisis de los datos utilizada es el análisis de contenido, que consiste en “la codificación del significado de un texto en categorías” (Kvale, 2011, p. 120) y permite, por

una parte, medir y examinar la frecuencia de ciertos temas y conceptos, y por otra, facilitar las comparaciones y tener un panorama general de las transcripciones, al reducir las respuestas a unas cuantas categorías, sin perder por ello riqueza en las descripciones del fenómeno estudiado.

En tanto que “el análisis es una actividad inductiva guiada por los datos” (Coffey y Atkinson, 2003, p. 12), se identificó un conjunto de categorías de análisis por medio de un proceso de codificación de significados a partir de los datos producidos, construidas, a su vez, en torno a dimensiones temáticas que se derivan del marco teórico de esta investigación.

3.5. Consideraciones éticas en la investigación

En esta investigación se han tomado en cuenta diferentes consideraciones éticas respecto del acceso y trato con los sujetos participantes (Flick, 2007). En concreto, se obtuvo el consentimiento informado de las personas entrevistadas —en la forma de un documento firmado en el que se establecen las condiciones de su participación, siguiendo los lineamientos de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (2020) y el Colegio de Sociólogos y Sociólogas de Chile (2021)—, dando a conocer el objetivo de la investigación y garantizando el respeto a su intimidad y la preservación de su anonimato. En el Anexo II se encuentra el documento de consentimiento informado entregado a los sujetos participantes. También se contó con la validación de la transcripción de la entrevista por parte de los mismos sujetos, de manera que se asegurase la precisión de los datos producidos (Gibbs, 2012).

Para identificar a las personas entrevistadas sin revelar su nombre real, se ha utilizado un código alfanumérico que no tiene relación con su identidad personal. Dicho código se compone de dos caracteres: el primero corresponde a la inicial del movimiento social al que perteneció (D: de defensa de los derechos humanos; E: estudiantil; M: de mujeres; P: de pobladores; S: sindical), mientras que el segundo es un número que denota cuál es la primera y la segunda entrevista realizada para ese movimiento (1 y 2).

Otras consideraciones éticas están relacionadas con la calidad de la investigación, de modo que se siguieron los criterios de validez, que en estudios cualitativos se ve reflejada en la correcta interpretación y producción de los datos, y de reflexividad, que garantiza la neutralidad

del investigador y la veracidad de los resultados y las descripciones elaboradas a partir de la información entregada por los participantes (Espinoza, 2020).

Capítulo IV. Análisis y discusión de resultados

A continuación, se presentan los resultados del análisis de los datos producidos. Los hallazgos se organizan en torno a una serie de ejes temáticos, relacionados con los objetivos específicos de esta investigación. En primer lugar, se aborda la identificación de los marcos de la memoria emblemática de los movimientos sociales estudiados. En segundo lugar, se caracteriza el repertorio de acción colectiva de dichos movimientos sociales. En cada una de estas secciones se incluye la comparación entre los diferentes movimientos sociales, cuestión referida en el tercer objetivo específico de este estudio.

El análisis de los datos está precedido por una sección dedicada a la caracterización de la muestra como tal: datos sociodemográficos, militancia política y participación en organizaciones de sus respectivos movimientos sociales.

4.1. Caracterización de los sujetos participantes

En términos de características sociodemográficas, el rango de la edad de las personas entrevistadas va de los 59 a los 76 años, mientras que cinco de ellas son mujeres y cuatro son hombres. Durante la dictadura militar, cuatro de las personas entrevistadas militaron en el Partido Comunista (PC), tres en el Partido Demócrata Cristiano (DC), una en el Partido Socialista (PS) y una era independiente (aunque había militado en el Movimiento de Acción Popular Unitaria [MAPU] antes del golpe), distribuidos según movimiento social tal como se ilustra en la Tabla 1. Muchos de los entrevistados dejaron de militar en sus respectivos partidos políticos tras el retorno a la democracia.

Tabla 1.

Militancia política de las y los entrevistados durante la dictadura militar.

Movimiento social	Partido Comunista	Partido Socialista	Democracia Cristiana	Independiente	Total
Sindical	1	-	-	-	1
Estudiantil	-	-	2	-	2
Pobladores	2	-	-	-	2

Mujeres	1	1	-	-	2
Derechos humanos	-	-	1	1	2
Total	4	1	3	1	9

De quienes fueron parte del movimiento de defensa de los derechos humanos, una trabajó en el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU V Región), y el otro en la Comisión Chilena de Derechos Humanos de Valparaíso. Del movimiento estudiantil, ambos fueron presidentes de sus respectivas federaciones de estudiantes, uno en la Universidad de Playa Ancha (entonces el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile sede Valparaíso) y el otro en la Universidad Católica de Valparaíso. Del movimiento de mujeres, ambas participaron en instancias de coordinación entre organizaciones políticas femeninas, una en la Coordinadora de Mujeres por la Vida y la Democracia y la otra en la Casa de la Mujer. Del movimiento de pobladores, ambas participaron activamente en sus respectivas poblaciones, una en el Cerro Esperanza y la otra en el Cerro La Loma, así como también en sus organizaciones sociales y culturales (como los clubes deportivos Orompello y Estrella Roja, respectivamente). Del movimiento sindical, el entrevistado formó parte de la Asociación Gremial de Educadores de Chile (AGECH), que más tarde se fusionaría con el Colegio de Profesores.

Algunos sujetos participaron en organizaciones del movimiento de defensa de los derechos humanos además del movimiento social por el que fueron entrevistados: una entrevistada del movimiento de mujeres fue parte de la Agrupación de Familiares de Presos Políticos (AFPP), mientras que un entrevistado del movimiento estudiantil fue un miembro fundador del Comité de Defensa de los Derechos Juveniles (CODEJU).

4.2. Los marcos de la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar en Valparaíso

Este apartado del análisis aborda tres elementos relacionados con la construcción de los marcos de la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar, en el contexto de la ciudad de Valparaíso. En primer lugar, se identifican los marcos de la memoria que fueron descritos por Stern (2009) y que están asociados a la resistencia en contra

de la dictadura. En segundo lugar, se analiza cómo los contenidos de estos marcos de la memoria se diferencian de aquellos identificados por Stern (2009), relevando características propias de la ciudad de Valparaíso asociadas a su historia y sus habitantes. En concreto, se describen sus nudos de la memoria particulares (sitios de humanidad, en el tiempo y de materia física o geográfica). En tercer lugar, se caracterizan las formas en que los movimientos sociales de oposición a la dictadura efectuaron una proyección pública y semipública de sus marcos de la memoria emblemática.

4.2.1. Los marcos de la memoria emblemática de la lucha contra la dictadura en Valparaíso: como persecución y despertar, y como ruptura irresuelta.

En sus relatos sobre sus vivencias en tiempos de la dictadura, los sujetos participantes otorgan relevancia a aquellas vivencias que interpretan como un momento de “abrir los ojos” ante los horrores de la dictadura militar, y más concretamente, frente a injusticias cotidianas que los afectan a nivel personal. En múltiples casos, se refieren con claridad al miedo y temor que sentían frente a las consecuencias que podía traer la represión y persecución política, al tiempo que destacan cómo estas circunstancias no les impidieron comprometerse con las actividades políticas de oposición a la dictadura que desarrollaron.

«Para mí el, la universidad significó básicamente abrir los ojos a un mundo que yo no... que yo no veía, (...), ese abrir los ojos a... a lo que era, eh, esta situación de... de poca libertad, de... ver cómo profesores míos, que eran los de primer año, que eran grandes profesores, terminaban yéndose porque eran expulsados de la universidad (...) entonces, eso a mí me, me motivó mucho a, bueno no me puedo quedar tranquilo, ¿no?, y luego cosas pasaron también con compañeros... Yo ya había tenido una experiencia, como te digo, el año 80, y... de esos compañeros del año 80 con los que participé en el cerro, dos de ellos el año 81 fueron secuestrados, lo pasaron muy mal (...). Empecé a darme cuenta de lo que, de lo que realmente estaba sucediendo, no sé, alrededor mío, que yo no me había percatado de eso, ¿no? Y eso fue lo que me impulsó a decir “bueno, habrá que estudiar, pero habrá también que jugarse por cosas distintas”, ¿no?» (E1, hombre, democratacristiano, movimiento estudiantil).

«Vivíamos mucho miedo, siempre, pero iba. Cagá' de miedo, cagá' de miedo... pero iba (...) a pesar del miedo. A todo, porque me movía la convicción de que era lo necesario. La convicción era más fuerte que el miedo» (P1, mujer, comunista, movimiento de pobladores).

«¿Por qué entré? Porque... porque había que hacer algo. Había que hacer algo, o sea, era como demasiado, demasiado doloroso, demasiado angustiante, las cosas que

pasaban, y esa misma, esa misma, como, toda la burbuja que uno, que hay gente que te dice “no puede ser”» (M2, mujer, socialista, movimiento de mujeres).

Asimismo, en varios testimonios destaca el impacto y el dolor que dejaron las violaciones a los derechos humanos en ellos, a veces expresada en la conmoción que les provoca, incluso hoy, la muerte de personas que también se oponían a la dictadura (ya sea que las conocieran personalmente o no) y que cayeron durante o después de una acción de protesta. Además, tanto una significación del periodo como un régimen de tortura y muerte (a veces vivida de primera mano), así como la conmemoración de las víctimas fatales de la represión y la persecución política, son elementos que constituyen el trabajo de la memoria que hubo detrás del ejercicio de rememoración en el que se convirtió la entrevista.

«Bueno y la represión, la represión fue salvaje. Cuando toman a los ocho chiquillos del MIR, cae la esposa de uno de ellos... cae la esposa, la Liliana Rojas, ehh, con su niñita de diez años, y embarazada de ocho meses, y ella... en, en cautiverio parió gemelas. (...) Esa es una de las cosas que me cambió cuando era joven, me impactó muchísimo, muchísimo, muchísimo. Tuvo dos niñitas, que ahora tienen 40 y tantos años, y... y el marido desapareció. Nunca más lo vio. Horacio Nefthalí Carabantes Olivares. Son cuestiones que, claro, dentro de las brutalidades esas fueron una de las que más me, me, me causó mucho... (...) Es que todo me causaba dolor» (D1, mujer, independiente, movimiento de defensa de derechos humanos).

«Que fui muy violentada durante el, todo el período de derechos humanos, porque la tortura no tiene que ver con que te apliquen electricidad. Eso es lo que, lo que la gente no quiere entender. La tortura, pa', para mí, para mí, particularmente para mí, ¿ya?, no tiene que ver con, con que te saquen la cresta. No tiene que ver con que, con que... te apliquen electricidad a los testículos, en el ano, en todos lados, ¿me cachai? O que te violen, o que te violen los perros, yo, yo todo eso lo sé porque yo transcribía los testimonios de los presos políticos durante muchos años. ¿Ya? Pero la tortura no tiene que ver con eso. La tortura tiene que ver con que hubo una persona que tenía que transcribir esos testimonios, leerlos, y, y, y, y, y yo lloraba, y todo el cuento. (...) La tortura tiene que ver con todo eso. La tortura fue aplicada sistemáticamente a todo el pueblo de Chile» (M1, mujer, comunista, movimiento de mujeres).

En suma, las experiencias de las personas entrevistadas están estrechamente ligadas a los marcos de la memoria emblemática comúnmente asociados a la oposición del régimen, identificados por Stern (2009). De este modo, tanto la memoria como persecución y despertar como la memoria como una ruptura irresuelta se ven reflejadas en las formas en que los sujetos

participantes interpretan sus vivencias, significaciones que son coincidentes con la caracterización que Stern (2009) realiza acerca de estos marcos de la memoria en concreto.

4.2.2. Nudos de la memoria emblemática que son específicos a Valparaíso.

En sus relatos, las personas entrevistadas realizaron un trabajo de memoria en el que recordaron a ciertas personas, lugares y momentos que fueron significativos tanto para los sujetos participantes a nivel personal como para los movimientos sociales de oposición a la dictadura en Valparaíso, y que no solo se repiten transversalmente en diferentes casos, sino que son característicos del contexto social y geográfico en el que se enmarca esta investigación.

Casos como el de Carmen Gloria Larenas (pobladora de Cerro Esperanza asesinada en 1983 en una protesta por agentes de la CNI), o Gonzalo Muñoz (estudiante que murió en 1985 como prisionero político en la Cárcel de Valparaíso), por mencionar algunos, son rememorados por los sujetos participantes, debido al impacto que tuvieron a nivel personal (algunos entrevistados conocieron personalmente a ciertas víctimas de la represión y la persecución política), así como a la respuesta que generaron en términos de movilizaciones masivas por las calles de Valparaíso.

«Murieron muchos jóvenes en aquel tiempo, y por lo tanto siempre ha habido movimientos de solidaridad, en noviembre del 85 murió un estudiante, un gran amigo mío, estudiante de la Universidad de Playa Ancha, en la cárcel... Gonzalo Muñoz, y, y claro, nosotros recordábamos a Gonzalo Muñoz, todos los meses hacíamos algo respecto de él y eso siempre generaba una protesta, en fin, ¿no?, entonces, claro, fueron cosas que fueron, que fueron ocurriendo en la ciudad, y... bueno, dirigentes sociales, dirigente poblacionales, que también fueron asesinados, me acuerdo de Carmen Gloria Larenas en Esperanza, de Tamayo en el Cerro Placeres, eran dirigentes, que claro, fueron asesinados por los órganos de seguridad y esto también generaba una ola de solidaridad y siempre estábamos expresando eso en la calle, ¿no?» (E1, hombre, democratacristiano, movimiento estudiantil).

«Yo creo que aquí fue cuando (...) hubieron algunos hechos de derechos humanos que, ehh, gatillaron la salida a la calle de mucha gente. Una fue la muerte del preso político Gonzalo Muñoz, ¿ya? Yo nunca había visto volcado Valparaíso a la calle como lo vi ese día, nunca. Otra fue cuando a la... a la hija de la Mirta Crocco, la Alicia Ríos Crocco, la CNI le puso una bomba en Santiago en la espalda y la hizo explotar. ¿Ya? Cuando mataron al Zuki, que era, ehh... estudiante de la Católica, ¿ya? Cuando después mataron a otro preso, también, en la cárcel, el Rigoberto. Ahí tú veías reacciones» (M1, mujer, comunista, movimiento de mujeres).

En efecto, se identificaron ciertos nudos de la memoria emblemática que pertenecen a los marcos de la memoria de la oposición a la dictadura militar *en la ciudad de Valparaíso específicamente*, pues se constituyeron como sitios de memoria de los movimientos sociales locales. Al igual que Stern (2009), estos nudos de la memoria se distinguen entre sitios de humanidad, sitios en el tiempo y sitios de materia física y geográfica.

Múltiples sitios de humanidad identificados corresponden a compañeros, camaradas, líderes, dirigentes, personajes icónicos de los diferentes movimientos sociales estudiados. Un sinnúmero de nombres de personas significativas es mencionado por las y los entrevistados. Muchas de estas personas son recordadas por más de un sujeto participante, pues tuvieron un papel destacado a nivel local: presidentes de federaciones estudiantiles universitarias, abogados de organizaciones de derechos humanos, párrocos que apoyaron la resistencia popular contra el régimen. Mientras, otros personajes guardan una relevancia a nivel nacional (como es el caso de dirigentes como Rodolfo Seguel, Jaime Castillo Velasco o Mireya Baltra).

«Me acuerdo que para la... ¿cuando surgió la ley Valech, puede ser? Cuando hubo, se entrevistó a mucha gente, me acuerdo que la señora María [Huerta] la entrevistaron y ella no quería que la entrevistaran, por ningún motivo, la señora María era una señora, te hablo de ella mucho porque la quiero, la quise mucho a ella, y me habría encantado que la hubieras conocido porque es una mujer extraordinaria, realmente extraordinaria. (...) porque fueron tantas actitudes heroicas las que esas mujeres hicieron» (M2, mujer, socialista, movimiento de mujeres).

«Entonces... estaba el Maroto, cachai'... él era... importantísimo en ese tiempo. (...) Era un mirista, un cura mirista. Que fue... fundamental en tiempos de dictadura. Bueno y estaban los curas, el Pepo, el Pedro, en la Católica estaba el Pedro, nosotros teníamos al Pedro Aguiar, que eran curas súper comprometidos. Así como estuvo el André Jarlan, verdad, en La Victoria, nosotros teníamos al Pedro, que era capaz de ponerse, poner el pecho a las balas, y recibir el balazo él antes que tocaran a uno de sus pobladores. Entonces sí po', te sentías como re protegido por ellos (...). Porque el cura se puso hartito con la pobla y también con todo lo que significó la prisión política y la temática de derechos humanos, la que yo también participaba hartito, en ese tiempo, a propósito de que tenía a todos mis amigos presos, o muertos. Entonces... sí, el Pedro fue súper potente» (P2, mujer, comunista, movimiento de pobladores).

«Claro, y ahí, ¡pum!, y está el comando, ya y tenís un líder potente, líderes que, estaba Rodolfo Seguel, demócratacristiano, pero el hombre en su época, o sea, pa' cualquiera, incluso la gente de izquierda, (Palmada) interpretaba el momento, liderazgos claros, y...

claro, junto con él estaban todos los demás, digamos, de las organizaciones» (S1, hombre, comunista, movimiento sindical).

Es notable también el hecho de que muchas de las personas (amigos y compañeros en la resistencia contra la dictadura) que tienen un especial significado para los sujetos participantes han fallecido con el paso del tiempo, de manera que su recuerdo es también un ejercicio de valoración de su legado en la lucha contra la dictadura.

«Y todo esto fue en tiempo de la democracia, los que murieron, murieron, fallecieron. Así que, uno en el transcurso del tiempo [ininteligible], queda digamos un poquito... porque siempre en política tú vas actuando con equipos (...). Los equipos, digamos, van rotando. Van rotando, los amigos van rotando, ¿ah? Tú tienes, yo siempre sigo una línea en el partido, siempre he seguido una línea, y en esa línea, bueno, van surgiendo otras personas, algunos históricos van quedando, pocos, pero van quedando. Pero... si uno hace una retrospectiva, uno se acuerda de esa gente tan importante para uno, tan importante, ¿ah? Que se fue, y que no está» (E2, hombre, demócratacristiano, movimiento estudiantil).

«Me acuerdo que le hicimos a un grupo, a un grupo de mujeres que participaron, y allí estaban varias vivas, que se lo hicimos en el Cerro Barón, se lo hicimos con posterioridad, precisamente porque sentíamos que se estaba muriendo todas estas mujeres que habían sido tan importantes, pero, tan valientes además, tan valientes (...))» (M2, mujer, socialista, movimiento de mujeres).

Todas estas personas, identificadas como sitios de humanidad, están relacionadas con el concepto de portavoces de la memoria (Stern, 2000, 2009), en tanto que se tratan de personas que estuvieron comprometidas con la organización y proyección de la memoria y que insistieron en ella colectiva y públicamente, constituyéndose así en un criterio para la formación de los marcos emblemáticos.

En términos de conmemoraciones, la mayoría de ellas corresponden a fechas específicas en el calendario de la protesta antidictatorial que son propias más bien del contexto nacional que del local. Además del 11 de septiembre (golpe de Estado), estaba el Primero de Mayo (día de los trabajadores), el 8 de marzo (día de la mujer), el 4 de septiembre (día en que se realizaban las elecciones presidenciales antes del golpe⁴), el 10 de diciembre (día de los derechos humanos), así como los días en que se convocaban las jornadas de protesta nacional

⁴ En esa fecha, en 1964 ganó Eduardo Frei Montalva, y en 1970 ganó Salvador Allende Gossens.

(aproximadamente el 11 de cada mes, desde el 11 de mayo de 1983). Estas fechas se convirtieron en ocasiones que propiciaron la convocatoria a acciones de protesta que tenían por fin la manifestación pública y masiva de la oposición al régimen, a través de marchas, concentraciones masivas y actos públicos.

«Habían ciertas fechas estables. Las fechas estables eran el primero de mayo y el 11 de septiembre. El primero de mayo, la marcha, la concentración (...) Pero en general era eso, o sea, que tenía que ser una gran expresión de... de, de masas, como se decía, lo más masivo posible. Y previo al primero de mayo, y previo al 11 de septiembre, la idea era que hubieran actos, ponte tú, en una población, que hubiera una peña, que hubiera esto, de tal manera como de ir creando el ambiente, ¿ya?» (S1, hombre, comunista, movimiento sindical).

«Ahí las fechas de las protestas... la fecha de la protesta determinaba todo, que era como una vez al mes, porque vivíamos así de una protesta pa' otra» (P2, mujer, comunista, movimiento de pobladores).

El 8 de marzo en particular tenía un significado especial para los grupos opositores a la dictadura, pues marcaba el comienzo de las protestas del año tras las vacaciones de verano, y servía como un puntapié para la movilización masiva en Valparaíso, propiciado por un acto organizado por el movimiento de mujeres.

«O sea, durante el período de la dictadura, nosotros le dábamos el puntapié inicial a las protestas. Y como era, por eso es que le poníamos tanto énfasis al acto 8 de marzo, porque nosotros sabíamos que si el acto era bueno, ¿ya?, durante el ocho, y todo el trabajo previo que hacíamos, ¿ya?, y se convocábamos mucha gente, todo lo que venía después era agregado, por así decirlo, ¿cachai? Tu cachabai' ahí, ahí, ahí tensaba, cómo venía la mano para el movimiento social» (M1, mujer, comunista, movimiento de mujeres).

Con respecto a los momentos de convocatoria a movilizaciones en Valparaíso, es transversal en los relatos de los sujetos participantes el carácter de “protesta permanente” que se asigna a la ciudad en la década de 1980, por cuanto “todos los días del año” había alguna protesta, más allá de las conmemoraciones específicas.

«Es que yo le digo, no hay hitos históricos, porque sería como que nos inventáramos, “que no pue’, si hicimos cosas muy”, no. Era un quehacer diario y permanente, no habían como, diferente, “oye, esto que hicimos, esto que no hicimos”, en fin, no. Era el trabajo diario. (...). No po’, las conmemoraciones, además del Día de los Derechos Humanos, no cierto, obviamente, después venía el día propio de las propias

organizaciones, de su creación, del sindicato, en fin, de la junta de vecinos, o de la, también tenían su fecha. (...) Porque la protesta de los derechos humanos era una protesta de todos los días a toda hora, no era un día de protesta. Porque en el fondo todos los días se vulneran los derechos de las personas. Por eso tiene, es otra, tiene otra manera de socialización de los momentos» (D2, hombre, demócratacristiano, movimiento de defensa de derechos humanos).

«Pero, pero claro, la... conflictividad, ¿no?, la protesta, era una cuestión bien permanente, o sea, no había semana en que no hubiesen, te estoy hablando de los años 83, 84, 85, 86, no había semana en que no hubiese una protesta, o un movimiento de solidaridad frente a determinadas situaciones (...) Hubo en algún minuto un ambiente de, de ¿cómo se llama?, de protesta muy permanente en la ciudad, muy permanente, igual que en Santiago, acá también, había un movimiento permanente que era muy alimentado... más que en Santiago» (E1, hombre, demócratacristiano, movimiento estudiantil).

Por su parte, algunas organizaciones locales establecieron ciertas fechas y conmemoraciones propias, que no necesariamente forman parte de las conmemoraciones asociadas a los marcos de la memoria a nivel nacional de la lucha contra la dictadura, como el 25 de diciembre (Navidad, en que se realizaban actividades populares en los cerros), el 12 de julio (natalicio de Pablo Neruda), el 19 de noviembre (asesinato de Gonzalo Muñoz al interior de la Cárcel de Valparaíso), o el 10 de febrero (aniversario del Club Deportivo Estrella Roja, del Cerro La Loma, donde se conmemora a los pobladores que han fallecido).

«Una de las actividades... importantes de fechas era el natalicio de Neruda. Y como pobladores... íbamos todos los años, desde el año 80, 81, de que yo entré a la rama [cultural, del Club Orompello], contratábamos un paseo a Isla Negra, y nunca llegábamos a Isla Negra, porque los pacos nos devolvían. (...) Y... después nos dejaban llegar hasta Punta de Tralca, y en el año 85 creo que recién nos dejaron, yo tengo fotos, llegar a Isla Negra. Ahí, (Sonríe) ¡en el año 85! Y todos los años anteriores eran, ehh, traslados fallidos, hasta donde nos dejaban nomás, y quedábamos los buses ahí parados, y cuando nos dejaron pasar a Punta de Tralca, ahí, y se hacían actividades juveniles, llevábamos, rama de vóley, jugar vóley, encuentros... de reflexión política» (P1, mujer, comunista, movimiento de pobladores).

«A mí me acompañan hartos de la pobla, muchos de la pobla me acompañan mucho porque desde la Casa de Memoria, nosotros sí tenemos una fecha que es importante que es el 19 de noviembre, que es la, es el día en que asesinaron al Gonzalo Muñoz en la Cárcel de Valparaíso. Ese día a nosotros nos determina como organización en la Casa de Memoria, y hacemos una actividad siempre, todos los años, y la gente de la pobla (...) a mí siempre me han apañado mucho» (P2, mujer, comunista, movimiento de pobladores).

Además, las personas entrevistadas identificaron ciertos hitos históricos que son relevantes para los diferentes movimientos sociales. Para el movimiento estudiantil, algunos ejemplos son la primera elección democrática de una federación de estudiantes en Chile (la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso, en 1984), o la conformación de la CONFECH en un Congreso Nacional de Estudiantes, realizada en Viña del Mar en 1984. En el movimiento sindical, en tanto, al gremio de los profesores le impactó fuertemente la ejecución en Santiago de uno de sus colegas y dirigente de la AGECH, Manuel Guerrero, una de las víctimas del llamado Caso Degollados, en 1985.

«Y ahí [el año 84] se produce también otro hecho bien fundamental en el movimiento estudiantil, que es la constitución en el campus Sausalito, el... en... de la CONFECH, sí. (...) yo creo que el CONFECH es un hito súper relevante, ¿no?, más allá de las discusiones, de las... directivas políticas, tras bambalinas, ¿no?, de la asamblea propiamente tal de los dirigentes, ehh, no, ese hito fue relevante, (...) fue... extraordinario eso, sentí que había, que ese movimiento unitario creo yo que, finalmente, es como el germen de lo que pasó después, de la unidad frente al No, de los partidos políticos frente al No. Ese es el germen, sin lugar a dudas, yo, ese es el valor que tiene ese proceso de unidad, unitario que se dio en el movimiento estudiantil» (E1, hombre, demócratacristiano, movimiento estudiantil).

«(...) bueno hay hitos de cuando matan al... a Manuel Guerrero, el presidente metropolitano de los profes, de la AGECH (...). Es uno de los tres degollados, van, que se lo llevan (...) de la puerta del Colegio Latinoamericano en Santiago, entonces, hitos como esos, claro, fue... (...). Situaciones traumáticas, claro, cuando mataron a Manuel Guerrero fue un impacto pa' todos, un profe que lo degollaran así de una manera tan... Yo lo había visto hace un par de semanas atrás en una asamblea en, en Punta de Tralca» (S1, hombre, comunista, movimiento sindical).

En suma, todos estos hitos relevantes para los movimientos sociales estudiados son identificados como sitios en el tiempo, pues se tratan de fechas —ya sea escándalos de notoriedad pública relacionadas con las violaciones a los derechos humanos, o aniversarios y conmemoraciones cargados de significado—, que exigieron formas de interpretación y proyección en torno a la dictadura y que se constituyeron como oportunidades para los portavoces de la memoria de llamar a realizar un ejercicio de rememoración colectiva (a través, por ejemplo, de las protestas de denuncia contra el régimen). Algunas de estas conmemoraciones ya habían sido identificadas por Stern (2009), como el 11 de septiembre, el 1 de mayo y el 8 de marzo.

Con respecto a los lugares que tuvieron un especial significado para las personas entrevistadas, algunos tienen clara relación con la persecución política perpetrada por el régimen, como la cárcel de Valparaíso (actual Parque Cultural), u otros centros de detención y tortura. Otros lugares fueron escenario de alguna reivindicación o conmemoración, de entre las que destaca transversalmente el Cementerio Santa Inés, ubicado en Viña del Mar, donde estuvo enterrado sin lápida el presidente Salvador Allende hasta 1990, y que a su vez fue escenario de protestas y marchas provenientes desde Valparaíso, cada 11 de septiembre.

«La Cárcel, queda frente a... al barrio, la Cárcel fue siempre un tema, la, no la Cárcel nueva, la ex Cárcel, que hoy día es Parque Cultural. Porque nosotros estamos al frente, nosotros siempre vimos, tanto a reos comunes como a reos políticos, desde muy niño, vimos como lo sacaban al patio, vimos, vimos... torturas, las pudimos presenciar desde... este anfiteatro que se genera desde el cerro. Vimos arrancar, muchos de los vecinos que caían presos por, por robo, cosas así, pegaban de allá el grito de allá pa' acá, cachai'. Muchos gendarmes después se convirtieron en parejas de, de vecinas. La Cárcel tiene una relación ahí, de amor y odio... con el barrio, por la cercanía, más de odio que de amor en todo caso, y también nos jugamos hartito por recuperarlo» (P2, mujer, comunista, movimiento de pobladores).

«Y el otro era el 11 de septiembre, y esa cuestión ya era más complicada porque, era siempre en la tumba de Allende. (...) Allende lo trajeron, el día que lo mataron o al día siguiente, lo trajeron y lo enterraron en la tumba de Eduardo Grove. (...) Y esa tumba está, ¿conoces el Cementerio de Santa Inés? (...) Está a mano derecha, a un costado, una tumba bien... y ahí era el acto. Por lo tanto, todos sabían ya que el acto era ahí. Llegábamos de a poco, se iba armando, mira, años en que, puta, pasó de todo, lacrimógenas adentro del cementerio, gente corriendo entre las tumbas (...). Sí, llegaban con las banderas, hablaban» (S1, hombre, comunista, movimiento sindical).

Además, ciertos lugares fueron importantes para los movimientos sociales estudiados ya que sirvieron como espacios para la realización de actividades por parte de diversas organizaciones. Ejemplos de este tipo de lugares son las sedes de ciertos sindicatos (como la Textil Viña o el Sindicato de Estibadores), espacios destinados a la realización de actos (como el Fortín Prat), edificios universitarios (como la Casa Central, el Edificio Gimpert o el Campus Sausalito, todos de la Universidad Católica de Valparaíso), sedes de organizaciones vecinales, las oficinas de organizaciones de defensa de los derechos humanos, ciertos templos de la Iglesia católica, entre otros.

«Mira, esa cuestión variaba, por ejemplo, yo recuerdo, la primera vez que fui a un acto público, fue en la parroquia de San, San, Don Bosco, ¿que está ahí en la Avenida Argentina? No sé cómo se la conseguían esa cuestión. Otras veces en el salón de actos del, de los Salesianos. Uno era en el, y otro el salón. Recuerdo varias actividades que se hicieron ahí. Otro lugar que, recuerdo los primeros de mayo, era el Sindicato Gráfico, que está en Canciani, Sindicato Gráfico de Canciani. (Silencio) El Sindicato de Estibadores, que esa cuestión tiene butacas, es súper (...) era un verdadero teatro, con butacas, ahí, uff, infinidad de actos de todo tipo, no solo sindicales» (S1, hombre, comunista, movimiento sindical).

«Que como nosotras no teníamos sede ni nada, nos juntábamos donde nos podíamos juntar. Distintos lugares. Entonces nos juntábamos, en ese tiempo, en el... en, a ver... nos juntábamos en la Comisión de Derechos Humanos, la que estaba ahí en Blanco, Chacabuco debe ser, o sea, nos teníamos reuniones ahí, sí, ahí nos juntábamos. Ahí llegamos varias. Nos juntábamos también en el... había un sindicato de estibadores, el Sindicato de Estibadores, que era, ahí hicimos varios, varios actos y cosas. (...) En distintos lugares» (M2, mujer, socialista, movimiento de mujeres).

Cabe destacar la construcción de ciertos espacios que, si bien surgieron con posterioridad a la dictadura, se constituyen como lugares destinados a la memoria. Los sujetos participantes mencionaron varios monumentos y placas que conmemoran a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos de Valparaíso. Además, destaca la Casa de Memoria de Valparaíso, ubicada en el Cerro Yungay y creada por el Colectivo 19 de Noviembre, y que se trata de un museo de la memoria con un carácter más bien reivindicativo, en cuya creación participó una de las entrevistadas.

«Entonces a partir de eso, (...) levantamos la Casa de Memoria de Valparaíso. (...) Y fue reconocida ya, eh... es un sitio de memoria, eh... aun cuando ahí, es reconocido como un lugar de memoria aunque no es, no haya habido por ahí, pasado ninguna tortura, nada, pero, el único, es la única... museo de la memoria que existe (...). Y allí reivindicamos fundamentalmente a... a los jóvenes que fueron asesinados en los 80. No porque creamos que son mejores o peores que los que fueron, los compañeros y las compañeras que fueron asesinados antes de los 80, sino que porque la gente que muere posterior a los 80, que es asesinada posterior a los 80, es la gente que eran niños en los 70 y que toman la decisión de combatir a la dictadura. Tomar esa decisión no es menor, estar dispuesto a dar tu vida por tu país no es menor» (P2, mujer, comunista, movimiento de pobladores).

De lo anterior se desprende que, en términos de Stern (2009), estos lugares se configuraron en sitios de materia física o geográfica, dado que remiten a una conexión con el

pasado que incentiva a la proyección de las luchas de la memoria, es decir, se constituyen como artefactos de la memoria directamente relacionados con el trauma histórico que significó la dictadura. Asimismo, en el caso de la Casa de Memoria de Valparaíso, si bien se trata de un museo construido después de los hechos de la dictadura, también se constituye como sitio de materia física o geográfica, pues este tipo de lugares son incluidos en la caracterización que Stern (2009) realiza de dicha categoría. Sin embargo, otros espacios que formaron parte de la historia de los movimientos sociales de oposición a la dictadura en Valparaíso no se han constituido como nudos de la memoria como tal, pues no se desprende de los relatos de las personas entrevistadas que haya habido un proceso de resignificación de estos lugares como sitios de memoria, ni tampoco despertaron por sí mismos el llamado a la proyección de los marcos de la memoria de oposición que sí caracterizó a sitios como el Cementerio Santa Inés.

A partir de estos resultados es posible observar que los marcos de la memoria emblemática identificados, si bien tienen una relación directa con los marcos de la memoria que Stern (2009) describe, se distinguen de los marcos descritos a nivel nacional no tanto por las formas en que los sujetos interpretan el pasado, sino más bien por los contenidos concretos que conforman esta “carpa de memorias sueltas” —en concreto, los nudos de la memoria identificados—, los cuales están estrechamente ligados al contexto social en que se desarrollaron las y los entrevistados, esto es, la ciudad de Valparaíso.

4.2.3. La proyección en espacios públicos y semipúblicos de la memoria emblemática de oposición en Valparaíso.

Los movimientos sociales de oposición en Valparaíso no solo ocuparon las calles y la protesta para disputar la memoria emblemática sobre la dictadura militar. También realizaron diversas acciones que permitieron una proyección pública o semipública de sus marcos de significado. Además de las manifestaciones, algunas de las plataformas que tuvieron disponibles para este propósito fueron los medios de comunicación, encuentros comunitarios en las poblaciones o con apoyo de la iglesia, seminarios de corte intelectual-académico, y boletines informativos de circulación semiclandestina.

Los sujetos participantes del movimiento de pobladores y el movimiento sindical destacaron el rol que cumplieron las peñas folclóricas durante la dictadura militar, como un espacio de expresión cultural y popular, y que se configuró como una instancia de encuentro entre pares en circunstancias donde el miedo y la desconfianza imperaban en los grupos políticos opositores. En el movimiento de pobladores en particular, se organizaron también otras actividades, como encuentros deportivos (generalmente al alero de un club del barrio, en este caso el Orompello, de Cerro Esperanza, y el Estrella Roja, de Cerro La Loma), e incluso eventos con ocasión de las fiestas navideñas, donde regalaban juguetes a los niños de la población.

«Bueno, después ya empieza la cosa cultural, qué sé yo, de... en algunas partes cosas deportivas, pero en el fondo la necesidad era que hubiera instancias donde tú te juntaras con tus pares» (S1, hombre, comunista, movimiento sindical).

«Nosotros, te estoy, te estoy hablando de la rama cultural, de las actividades que hacíamos como rama, encuentros deportivos, peñas, fiesta de Navidad, eh, arreglábamos, me acuerdo, recolectábamos juguetes desechos, en desuso, y nosotros los, los arreglábamos, los lavábamos, los limpiábamos, los poníamos bonitos y nos poníamos a regalar a las tomas de terreno que habían cerca de nuestro cerro, y mucha actividad solidaria y de encuentro» (P1, mujer, comunista, movimiento de pobladores).

«Entonces, llevar música chilota, a las poblaciones, llevar a la Violeta Parra, sus canciones, levantar grupos folclóricos con cabros de las poblaciones, que cantaran canciones del Inti-Ilumani, de Quilapayún, o que crearan sus propias canciones, esos eran actos de rebeldía absoluta. Las peñas en Chile fueron súper importantes pa la resistencia, porque no solo promovieron culturalmente el, el, el... el desarrollo de la música popular, cachai', sino que además, permitían el encuentro, y por tanto la conspiración, porque también conspirábamos en las peñas pa' hacer acciones, era el lugar, porque no nos podíamos hacer reuniones así, más de diez personas, cinco personas. Nos permitía juntar plata pa' la resistencia. Las peñas fueron súper potentes, en todo Chile, en todo Chile, no solo acá» (P2, mujer, comunista, movimiento de pobladores).

Además, múltiples personas entrevistadas se refirieron a la realización de encuentros comunitarios impulsados por la Iglesia católica, encabezados por ciertos miembros del clero, en los que se destacaban los valores que sustentaban la acción comprometida por los derechos humanos y en contra del régimen, desde la perspectiva de la moral cristiana.

«Hacia el final del primer año de la universidad, eh, empecé a participar en algunas actividades de iglesia, (...) y bueno, participé en un par de jornadas me acuerdo, en Valparaíso, en Viña y en Recreo, eran básicamente actividades que... más bien lo que

hacían era poner de relieve el valor de la democracia. De la tolerancia, el entendimiento, ese eran como las lógicas que habían ahí, y ese fue como mi primer acercamiento como, por decirlo de alguna manera, a la política, es decir la Iglesia, una Iglesia por lo demás muy comprometida con, tuve unos curas que estaban, también muy comprometida con los temas de derechos humanos» (E1, hombre, demócratacristiano, movimiento estudiantil).

«Y se convocaba, ehh, y también sacerdotes comprometidos, también desde el punto de vista de su doctrina, en este caso, la doctrina social de la Iglesia católica, en fin, también se hacían reuniones, talleres para, para tratar, digamos el tema, que no es más que las personas, su dignidad y el amor al prójimo» (D2, hombre, demócratacristiano, movimiento de defensa de derechos humanos).

Por su parte, un entrevistado del movimiento estudiantil destaca la realización de seminarios y foros intelectuales, los cuales fortalecieron los lazos entre académicos y estudiantes en la Universidad Católica de Valparaíso, organizados en torno a la oposición al régimen militar y la continuación del movimiento estudiantil histórico (el de la Reforma Universitaria de 1967) en el movimiento estudiantil durante la dictadura.

«Además de nuestras propias cosas, te contaba yo que nosotros hicimos una convención, de estudiantes, para ver los contenidos de la universidad, hicimos muchas conferencias, nosotros hicimos muchas conferencias, muchos días, muchos seminarios, ¿ah?, sobre la universidad libre, ¿ah?, ehh, no fue solamente una cuestión de protesta y de salir a la calle, sino que también hubo, también hubo digamos, no cierto, ehh, desarrollo intelectual, en esa época. Y eso fundamentalmente porque, como te decía yo, nosotros nos articulamos con la gente, con los académicos (...) Y aprendimos mucho. Y como te digo, teníamos nosotros una idea de que éramos herederos de esa [ininteligible], de esa, de esa generación» (E2, hombre, demócratacristiano, movimiento estudiantil).

Mientras, la circulación de publicaciones de la oposición a la dictadura permitió a los movimientos sociales ejercer dos tareas: por una parte, realizar convocatorias a movilizaciones en Valparaíso, y por otra parte, denunciar públicamente los atropellos perpetrados por la dictadura militar. En el boletín informativo del CODEPU V Región, por ejemplo, se expresó el conjunto de principios que regían la defensa de los derechos humanos en dicha organización, accesibles de manera masiva en las poblaciones de Valparaíso, con el fin no solo de informar, sino también de educar acerca de lo que significaba luchar activamente contra la dictadura. Un rasgo ilustrativo de la importancia que cobró este medio de comunicación clandestino es el

hecho de que una de las participantes del movimiento de defensa de los derechos humanos llevó a la entrevista un ejemplar de un libro que compila los números más relevantes del boletín.

«Si tú ves informes de protesta, la cantidad de, de, de... (Abre el libro y pasa algunas páginas) de documentos que lanzábamos a la calle, que eran documentos de denuncia (...). Cada jornada de protesta nosotros entregábamos contenido. (...) Pero lo que, hay que relevar digamos del CODEPU es que era un organismo que... compartió, ehh, compartió, impartió cierta, no y en ocasiones formación política en los cabros. A partir de analizar los, los boletines, si tu lees un boletín hoy día, no hablábamos tonteras. (Lee una página del libro) Hablábamos del plebiscito, mira: boletín extra, septiembre del 88. Entonces, que el golpe de Estado, que la Constitución del 80, entonces, todo lo, los cabros lo discutían en sus, en sus, la gente de las poblaciones discutía el boletín, lo esperaban con ansias. Ahora, era un boletín que sacaban en forma clandestina. Absolutamente» (D1, mujer, independiente, movimiento de defensa de derechos humanos).

Con respecto a los medios de comunicación de circulación más amplia, la radio y la prensa fueron relevantes para los movimientos sociales de oposición a la dictadura. En el caso de la radio, emisoras como la Radio Cooperativa de Valparaíso, de línea editorial antidictatorial, ayudaron tanto a la denuncia pública de la prisión política y tortura en la ciudad como a la convocatoria de protestas convocadas a nivel nacional o por organizaciones opositoras (agrupaciones de derechos humanos, federaciones estudiantiles, entre otras).

«Alguna vez tuvimos acceso supongo yo a la radio, Radio Cooperativa, que nos daba la pasada pa' convocar a alguna cosa. Existía la Radio Cooperativa en Valparaíso, era una Radio Cooperativa de acá (...) en aquel tiempo tenía una filial aquí, tenía unos programas que, que se daban, que eran de aquí de Valparaíso y, muchas veces, gente muy comprometida en la radio nos daba la posibilidad de participar de algún programa y ahí aprovechábamos de convocar» (E1, hombre, demócratacristiano, movimiento estudiantil).

«El otro que ayudó mucho, fijate tú, porque aquí la gente escuchaba mucho la Cooperativa, era un, un periodista de la Cooperativa que se llama Ricardo Acevedo. ¿Ya?, y tenía un programa, un programa radial que se llamaba "Paralelo 33", entonces nosotros le mandábamos los comunicados a él, y él leía los comunicados. Entonces nosotros en el comunicado, "la Agrupación de Familiares de Presos Políticos comunica a la población que mañana, día tanto, día tanto va a haber una, una mar-, una visita masiva a los presos políticos de Valparaíso, así que se les ruega a todos", y él la leía, en la radio» (M1, mujer, comunista, movimiento de mujeres).

Mientras, en periódicos como *El Mercurio de Valparaíso*, de marcada orientación conservadora y adepto al régimen militar, algunos periodistas resultaron ser fundamentales para las acciones de defensa de los derechos humanos, por cuanto lograron eludir la línea editorial del medio y propiciaron la publicación de noticias acerca de temas por lo general no reporteados.

«El otro que cooperó también, a veces algunos periodistas te ayudaban po', el hijo de Hernán [ininteligible], estaba en el, en, en el... en El Mercurio de Valparaíso. ¿Ya? Estaba Gonzalo Cruzat, en El Mercurio de Santiago, ehh, ellos cooperaron hartito, hartito, se la ingeniaban para sacar notas, de derechos humanos, o de, de, de las protestas de los estudiantes, de ustedes, o de esto, siempre salía como una noticia, vinculada en contra del régimen, ¿me cachai?» (M1, mujer, comunista, movimiento de mujeres).

«Tuvimos apoyo (Sonríe) de personas que usted no se lo imaginaría, en forma de ciertos periodistas, de diarios como la cadena de El Mercurio y La Tercera, porque son, toda su vida han sido una sola línea po', fascistas, estos hueones (Risas). Pero, sin embargo, periodistas, [ininteligible], ¿cómo ayudaban a la causa? (...). Todos los recursos que presentábamos en las cortes, le sacábamos (...) fotocopia, cosa que cuando aparecieran los periodistas, nosotros le decíamos "sí, sí, presentamos, ehh, sí, sí, el alegato de tales detenidos, torturados, en fin, etcétera", y le pasábamos el recurso donde estaba toda la historia de la denuncia, porque estábamos haciendo como abogados. Y ellos, (Sonríe) ¡no, si... inteligentes! "Gracias", y se iban. Noticia al otro día: "el presidente de la Comisión de Derechos Humanos, el abogado tatatá, presentó el alegato del recurso de amparo del señor tal, de la señorita tal, de la señorita tal, por" y copiaban el texto que está en los tribunales, na' que ellos, todo» (D2, hombre, demócratacristiano, movimiento de defensa de derechos humanos).

En suma, estas instancias y plataformas se configuraron como aquellos medios por los que los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar en Valparaíso pudieron desplegar sus marcos de la memoria emblemática. En línea con lo señalado por Stern (2009), la proyección en espacios públicos y semipúblicos de los marcos de la memoria se sustenta precisamente en este tipo de acciones, las cuales les permitieron a los movimientos sociales estudiados sortear las barreras del miedo imperante durante la dictadura militar y, así, constituir sus marcos de significado como memorias emblemáticas auténticamente efectivas.

4.3. Los repertorios de acción colectiva de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar en Valparaíso

En este apartado se aborda la caracterización de los repertorios de protesta de los movimientos sociales de oposición a la dictadura en Valparaíso. Se identifican las diversas

formas de acción colectiva utilizadas, las cuales a su vez se enmarcan en discusiones colectivas sobre el uso de formas violentas y no violentas (un debate que contrapone la “no violencia activa” de los sectores más moderados versus “todas las formas de lucha” de los sectores más radicales). Luego, se describe cómo el contexto geográfico de la ciudad de Valparaíso se convirtió en un factor que incidió en la configuración de las dinámicas de la protesta contra la dictadura militar.

4.3.1. La gran diversidad de formas de protesta de los movimientos sociales de oposición a la dictadura en Valparaíso.

Dentro del repertorio de acción colectiva de los movimientos sociales de oposición a la dictadura en Valparaíso, se observa que hubo una enorme diversidad de formas de protestar en contra del régimen de Pinochet, constatada por varias de las personas entrevistadas. Esta diversidad de tipos de protesta se vio desplegada principalmente en el periodo de las Jornadas de Protesta Nacional, aunque también hubo acciones de oposición pública a la dictadura antes de dicha ola de protesta.

Las formas más transversales en que se expresó la protesta antidictatorial fueron la marcha y el mitin. Mientras que la marcha fue en definitiva la forma de manifestación más común, de carácter masivo y que llegó a copar avenidas enteras, el mitin solía ser de una duración más breve, aunque también reunía a gran cantidad de gente. Estos tipos de protesta fueron desplegados por todos los movimientos sociales de oposición estudiados, generalmente en plazas y avenidas principales del plan de Valparaíso (el centro de la ciudad).

«En Valparaíso, tal vez, se produjeron las manifestaciones, el año 83 yo te diría que fue, tengo un recuerdo de manifestaciones muy masivas, muy masivas, (...) hubo convocatorias mensuales, a partir de mayo, del Comando Nacional de Trabajadores, donde el movimiento estudiantil se empezó a plegar, y entonces esas convocatorias, yo me recuerdo, de marchas de, no te diría cientos, te diría miles de estudiantes en la calle Pedro Montt, que, obviamente, todas terminaban en enfrentamiento con Carabineros, ¡pero eran muy masivas!, o sea, salían desde la Casa Central de la Católica, hacíamos el recorrido por la Avenida Argentina, ¿no?, ingresábamos a la calle Pedro Montt, y copábamos, no sé, dos o tres cuadas de gente, hasta Plaza Victoria, más menos hasta ahí llegábamos generalmente» (E1, hombre, demócratacristiano, movimiento estudiantil).

«Mira, al principio, yo me acuerdo así de las primeras, la primera manifestación universitaria, que fue en la Plaza Victoria, era un mitin relámpago así que todos avisados de, de, de oreja a oreja, de boca a oreja y, ya, y no podía durar más de cinco minutos, debió haber sido como el año 78, por ahí... claro, hasta que, la dinámica de los hechos va permitiendo que sean expresiones más masivas, hasta llegar a una convocatoria de paro, el famoso paro del 2 y 3 de julio del 86» (S1, hombre, comunista, movimiento sindical).

Otras formas de protesta eran utilizadas por la mayoría de los movimientos sociales estudiados, pero no por todas. En este grupo se cuentan la organización de concentraciones y actos públicos, la realización de asambleas al interior de ciertas organizaciones, el cortar una calle con el fin de interrumpir el tráfico, la confección y levantamiento de lienzos con consignas, y la realización de rayados en la calle. Respecto de la huelga de trabajadores, si bien solo el movimiento sindical podía ejercerla, el resto de los movimientos sociales de oposición se plegaba a las convocatorias a paro nacional de las jornadas de protesta.

«Salíamos, marchábamos a la calle, y ahí estábamos, cortábamos el tráfico, hacíamos la protesta hasta que llegaban los carabineros y se había, había un enfrentamiento de unas cuantas horas. Eso era como el rito de la protesta, y... y lo hacíamos en Playa Ancha, lo hacía la gente de la Católica, la gente de la Santa María cortaba la Avenida España, ¿no?, lo que significaba una cosa bien notoria, porque cortar la Avenida España es cortar el tráfico entre Valparaíso y Viña. Bueno, en Santa María lo hacía ese movimiento estudiantil. En Derecho, cortaban Errázuriz, entonces, siempre la protesta estaba asociado a eso, a... tratar, digamos, de que la ciudad no funcionara en el fondo, o que hubiera impedimentos pa' que funcionara con normalidad» (E2, hombre, demócratacristiano, movimiento estudiantil).

«La Avenida Prat, afuera de El Mercurio siempre se ponía el lienzo, “El Mercurio miente”, o “hay tantos presos políticos”, o “hay tantos torturados”, se ponían lienzos, muchos lienzos, trabajamos muchos lienzos, muchos. Porque, ehh, conseguíamos sacos po', ¿ya?, y... sí, trabajamos muchos lienzos» (M1, mujer, comunista, movimiento de mujeres).

Mientras, otras formas de protesta no fueron tan comunes como las anteriores, si bien estuvieron presentes en el repertorio de más de un movimiento social. Este es el caso del *sit-in*, la toma (de edificios universitarios o eclesiásticos) y la huelga de hambre, realizadas principalmente por el movimiento estudiantil, aunque el movimiento de pobladores participó también del primero y el de defensa de los derechos humanos en los demás. Mientras, el

movimiento de pobladores levantó barricadas (así como el movimiento estudiantil) y ollas comunes (así como el movimiento sindical).

«Bueno, nosotros, ehh... hicimos, hicimos todo tipo de protestas. Lo único que sí, digamos, no hicimos fue un, fuimos a tirar piedras ni ninguna acción violenta, porque era totalmente contradictorio con nuestros idearios. Pero, manifestaciones en las calles, hicimos sit-in, ¿ah?, hicimos huelgas de hambre, yo hice una huelga de hambre que duró 13 días, en la federación de estudiantes» (E2, hombre, democratacristiano, movimiento estudiantil).

Por último, ciertas formas de protesta solo fueron referidas por los sujetos participantes de un solo movimiento social. Por ejemplo, el cuchareo fue una forma temprana de manifestar el descontento estudiantil en los comedores de las universidades, mientras que fue desde el movimiento de pobladores que se realizaron los cacerolazos, los cortes de luz (lanzando cadenas al tendido eléctrico), el lanzamiento de piedras, miguelitos y bombas molotov, y el robo de materiales o herramientas que luego eran utilizados en las protestas.

«Miles. Mil, habían mil formas de protestar po', desde, desde asaltar un camión de pollo, hasta hacer una peña. (...) Bueno, y los días, las jornadas de protesta, era un día entero de... Cortar la luz, cortar las calles, juntábamos los neumáticos el día anterior, hacíamos los miguelitos, nos conseguía... Y ahí participábamos todos. Todos, todos, todos» (P2, mujer, comunista, movimiento de pobladores).

En ocasiones, dentro de los diferentes movimientos sociales surgieron ideas de protesta más originales o novedosas, que no se afianzaron con más firmeza dentro del repertorio de acción colectiva pero que destacaron por su carácter performático y llamativo, generalmente efectuadas en el contexto de una marcha o una concentración masiva. Ejemplos de ellos son: en el movimiento estudiantil, una marcha con paraguas que copó las calles, o el levantamiento de una cruz con un estudiante crucificado; en el movimiento sindical, profesores que usaron un clavel rojo en la solapa en honor a Manuel Guerrero; en el movimiento de mujeres, pasearse por la ciudad con unos abrigos negros largos, lanzar claveles rojos al mar en honor a los detenidos desaparecidos, o llevar bolsas de helado con cloro y alfileres para manchar a los carabineros en las marchas.

«(...) también el Grupo Paraguas hicieron sus marchas muy, muy relevantes, incluso ellos tuvieron una, una onda... como por decirte "cultural", (...) el movimiento del socialismo del MES, venían con la onda cultural ellos, y por lo tanto, no cierto, tenían,

una vez inventaron, digamos, hacer una marcha con los paraguas, entonces todos llevaron unos paraguas y salió una marcha muy bonita, ¿ah?, con, (Sonríe) puta, ¡500 paraguas, imagínate tú, en las calles con 500 paraguas hueón! Fue una cosa espectacular, hay fotos de eso» (E2, hombre, demócratacristiano, movimiento estudiantil).

«Las mujeres eran las más creativas de todas, ¿ya? Se utilizaron múltiples formas de protesta, con mujeres, los pañuelos blancos, ¿ya?, los claveles que tirábamos al mar, en un día determinado, ¿cachai? Para, por los desaparecidos, se contrataba una lancha, que se iban a tirar claveles al mar.» (M1, mujer, comunista, movimiento de mujeres).

Otro tipo de actividad que se convirtió en una forma de expresar el descontento popular contra la dictadura, en el que participó una de las personas entrevistadas del movimiento de pobladores, fue la realización itinerante de obras teatrales en los cerros de Valparaíso, las cuales estaban cargadas de contenido político.

«Entonces, cuando yo veo para donde va mi camino, y veo mi camino que estoy haciendo en el teatro, realmente me motivó más porque lo que hacíamos en el teatro también era un trabajo político, todos comunistas, (...) hacíamos montajes muy panfletarios, y los llevábamos por todas las poblaciones, ¿ya?, a todas las actividades, peñas, encuentros culturales, íbamos con un sketch, sketch significa “obra de teatro corta”, de tipo panfletario, y actuábamos, ¿ya?, en las actividades culturales, o actividades recreativas, y para la Navidad iba, preparábamos un montaje de... de Navidad para los niños, con Viejito Pascuero, y animaban» (P1, mujer, comunista, movimiento de pobladores).

Muchas de las formas de protesta que constituyen el repertorio de acción colectiva de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar son identificadas por Bravo (2017) como las formas de lucha desarrolladas durante el ciclo de protestas de la década de 1980. Además, a partir de lo señalado por Tarrow (2012), la mayor parte de las formas de protesta que componen este repertorio se tratan de acciones de alteración del orden, no solo en términos de orden público (como el corte de calles o el *sit-in*) sino que especialmente en términos de alteración de la rutina diaria (como el mitin relámpago, la toma, la huelga de hambre, el cacerolazo). A su turno, los comportamientos rutinarios (como la marcha o los actos públicos) y las formas violentas de protesta (como la barricada o el lanzamiento de miguelitos) tuvieron un marcado apoyo popular, aunque con una clara masividad asociada al primer tipo de acción colectiva.

4.3.2. Repertorios de protesta: los usos de formas violentas y no violentas.

En el espectro de formas de protesta utilizadas, el componente de la violencia se constituyó en un eje de especial significado dentro de ciertos movimientos sociales. En efecto, discusiones en torno al uso de formas violentas de protesta para resistir contra la dictadura se dieron en diferentes organismos (como federaciones universitarias u organizaciones de derechos humanos), de manera que se formaron líneas de pensamiento que operaban en sendas reflexiones políticas sobre este tema.

Por una parte, aparece la legitimación de la resistencia contra la dictadura utilizando cualquier medio, o sea, “todas las formas de lucha”, para hacer frente a la violenta represión policial y militar. Por otra parte, se defiende el ejercicio de métodos pacíficos de protesta, la “no violencia activa”, con el fin de reivindicar las demandas democráticas sin caer en actos violentos. Esta discusión, sin embargo, dio a lugar a que, en las protestas mismas, ambas vías de luchar contra la dictadura fueran aplicadas, e incluso, coexistieron de manera complementaria dependiendo del contexto en que fueron desplegadas.

«(...) cruzados por distintas estrategias, piensa tú, digamos, que la estrategia de los comunistas y cierta parte de la izquierda era, no cierto, todas las formas de lucha. Nosotros [los democratacristianos], digamos, nos fuimos por la estrategia de la no violencia activa, ¿ah?, esa era la distinción. Como te decía, nosotros desde el principio que, que tuvimos una disputa con ellos en este tema, y la disputa fue fuerte, pero como éramos amigos, siempre hubo siempre respeto y, por las posiciones, y se hacían ambas cosas a la vez. (...) Pero nosotros le criticamos mucho, digamos, que la barbarie, el tirar sillas pa' la calle, eso era una cuestión totalmente contraproducente y, digamos, que no tenía nada que ver, digamos, con la lucha que nosotros como universitarios, no cierto, en medio del mundo intelectual, teníamos que dar, o sea, no era menor la forma. Esa fue la crítica nosotros la hicimos siempre» (E2, hombre, democratacristiano, movimiento estudiantil).

«(...) si te fijas que, que teníamos la concepción de la lucha desde de, de, de saber qué respondíamos y nosotros éramos parte de ese movimiento popular, pero además también llevaba cuestiones que normalmente los [ininteligible] no la hacen. Habían organizaciones democráticas, te fijas, con una postura bastante más asistencialista, más, no, nosotros éramos rupturistas, y esa era nuestra concepción, la línea democrática independiente tenía eso, tenía tres... tres ejes profundos (...) De la movilización, la responsabilidad, y aceptar todas las formas de lucha y trabajar con todo. Yo creo que fuimos valientes, creo que fue una, fue una organización, la gente le

llamaba la atención, mucho, mucho, mucho, mucho» (D1, mujer, independiente, movimiento de defensa de derechos humanos).

«La marcha era en el día. Pero en la noche la protesta era en los cerros. Nosotros decíamos, teníamos un lema: éramos Gandhi en la calle, y Che Guevara en la pobla. Que no éramos hueones tampoco. ¿Cachai? Revolucionarios, pero no hueones. (...) Entonces en la calle, nosotros éramos Gandhi, si me pillan, me pillan en sit-in, me pillan en una acción pacífica, me pillan en una marcha pacífica, no con piedras, no me agarro a piedras con los pacos, en la marcha. (...) Pero en la noche, desplegábamos todo. En la noche eran los cadenazos, en la noche eran las barricadas en todos los barrios, en la noche, las cacerolas hacían, hacían temblar este país, el caceroleo era infernal, ehh, y ahí, el enfrentamiento con los pacos y con los milicos, con lo que tuvieran. Y había enfrentamiento» (P2, mujer, comunista, movimiento de pobladores).

Estas diferencias en posición acerca del grado de violencia aceptable en la protesta antidictatorial están cruzadas principalmente por la militancia política de los sujetos participantes, en este caso, una contraposición entre las posturas de la DC y el PC, según lo relatado por un entrevistado demócratacristiano. Por otra parte, también hay una mayor aprehensión hacia el enfrentamiento violento contra los agentes policiales desde el movimiento estudiantil, cuando se le compara con otros movimientos como el de pobladores, que se hacía parte de manera entusiasta de formas de protesta como la barricada y se proponía métodos para enfrentar la represión en las poblaciones.

«O sea, sí, o sea todo tipo de manifestación, yo nunca, y esto lo digo acá, desde luego y siempre lo dije, yo nunca estuve de acuerdo con la manifestación violenta, porque siempre pensé que, como toda manifestación violenta nos restaba, nos restaba gente, yo lo que quería que las acciones fueran lo más masivas posible y que integraran a la mayor cantidad de gente, bueno, y la gente era miedosa, y en ese sentido, la manifestación más violenta siempre fue la manifestación de al, de, de... de, de menos gente, ¿no? No voy a decir de poca porque eran, eran también, pero era de menos gente que la manifestación más no violenta que era una manifestación mucho más masiva, que incorporaba mucha gente, etcétera, etcétera» (E2, hombre, demócratacristiano, movimiento estudiantil).

«Yo vivo en un sector muy céntrico del Cerro Esperanza, y nos poníamos a hacer la barricada ahí, en la esquina, (...) y venían las vecinas, me decían “[Nombre de la entrevistada], ¿podemos traer sillas viejas y todo?”, “¡Sí, traigan!” y las señoras (Risas) ¡Empezaban a quemar todas las cosas que les sobrara en la casa! Así de comunidad era la... Entonces decían “oh, y la luz, ¿quién corta la luz?”, “ya, yo corto la luz”, yo corto la luz y me subía arriba de la micro con una cadena, y la gente “¡ehh!” (Aplausos). ¡Pah!, salía volando la cadena (Sonríe), y volvía altiro. Entonces me volvían a pasar la cadena, porque yo estaba arriba de la micro, ¡pah!, la cortaban de nuevo,

(Sonríe) como tres veces, y a la tercera vez, ¡pah!, se cortó, y ahí “¡waaah!” (Aplausos. Risas)» (P1, mujer, comunista, movimiento de pobladores).

Incluso, el relato de una de las personas entrevistadas permite ilustrar cómo una posición contraria al enfrentamiento abierto contra la represión no necesariamente conlleva estar en contra de otras formas de protesta que involucran una alteración del orden.

«(...) nosotros nos ocupábamos de los espacios físicos de Valparaíso , o sea, si tu soi ' porteño cachai, que nos tomábamos Bellavista... hasta la Plaza Victoria. Entonces cerrábamos Bellavista (...) O sea, los chiquillos le quitaban (Risas) los suspensores a los troles, cuando iban a atravesar, y no podían pasar por ahí, ¿te fijai?, entonces estas calles, esta calle (Indica hacia afuera) las tratábamos de copar de alguna manera en las esquinas, para que no entraran los... los señores. Entonces, al grito de un dirigente o dirigentea, marchábamos desde Bellavista hasta la Plaza Victoria. 84, 85, 86, cuando la cosa estaba que ardía. Llegábamos a la Plaza Victoria, unos cuántos gritos más, panfleteo, y abre fuego (Golpe de palmas), y se van todos. Se termina la movilización. (...) Caliente que se quedara ahí aún» (D1, mujer, independiente, movimiento de defensa de derechos humanos).

Estos debates y reflexiones colectivas, generados en el seno de diferentes movimientos sociales, giraron en torno a las preocupaciones sobre las ventajas y desventajas de las formas de protesta violentas, en similares términos que Tarrow (2012), quien señala como desventaja el alejamiento de simpatizantes temerosos de la represión que las autoridades ejercen contra este tipo de acción colectiva. La aparición de diferentes posturas en torno a esta cuestión formó parte del proceso de delineación de los marcos para la acción colectiva de los movimientos sociales de oposición a la dictadura, en particular, de lo que Almeida (2020) denomina el enmarcado de pronóstico, asociado a la definición de las soluciones propuestas para los agravios identificados, y que incluye la elaboración, por parte de los activistas, de discursos en torno a las estrategias concretas de acción a seguir.

4.3.3. El contexto geográfico de Valparaíso en la configuración de la protesta antidictatorial.

En algunos relatos de los sujetos participantes es posible observar que la protesta en contra de la dictadura en la ciudad de Valparaíso se vio moldeada por sus características geográficas. Por una parte, como los principales lugares de protesta se encontraban en el plan de Valparaíso (con la excepción notable de la Casa Central de la Universidad de Playa Ancha),

esto significó que cualquier forma de protesta tenía que adaptarse al hecho de que resultaría insostenible realizar una marcha o escapar de la represión en los cerros.

«Bueno, y como las calles más céntricas, esas eran nuestro, nuestros lugares de la protesta, y esta es una ciudad pequeña, con un plan pequeño, pocas calles, por lo tanto habían pocas, pocos más lugares donde expresar la protesta» (E1, hombre, demócratacristiano, movimiento estudiantil).

Por otra parte, los cerros de Valparaíso también se tornan como un lugar de protesta predilecto para el movimiento de pobladores, debido al conocimiento que ellos tienen de su propio barrio. Además, los accidentes geográficos de las quebradas permitían hacer frente a la represión de manera más efectiva que en las calles del plan durante una marcha.

«No sé po' de repente los hueones estacionados en un lugar y desde arriba del cerro, porque nosotros conocíamos los cerros y los recovecos, de arriba del cerro una lluvia de, de molotov pa' la camioneta de los milicos, los milicos tenían que disparar al aire, ráfagas, pero no cachando de dónde salieron las molotov. ¿Cachai? Y los hueones ahí... toda su hueá incendiada. Entonces, en la pobla era, la pobla era nuestro territorio, ¿cachai?, nuestros callejones, nuestras casas vacías, ¿cachai?, nuestras caletas, y nuestras iglesias» (P2, mujer, comunista, movimiento de pobladores).

Este factor pudo haber incidido en la estrategia utilizada en la acción colectiva del movimiento de pobladores, esto es, la equiparación de la protesta en el día con una marcha pacífica en el centro de la ciudad, y la protesta en la noche con el uso de formas violentas de protesta dentro de la población.

Conclusiones

En esta investigación, cuyo eje es describir la construcción de la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar en Valparaíso, las y los entrevistados relataron sus vivencias como participantes en la lucha contra el régimen.

Los principales resultados de esta investigación dan cuenta de tres elementos asociados a cada uno de los objetivos específicos de la misma. En primer lugar, existe un correlato directo entre los marcos de la memoria emblemática identificados por Stern (las memorias como persecución y despertar, y como ruptura irresuelta) y los significados que las y los participantes atribuyen a sus experiencias y motivaciones durante la dictadura militar. Mientras, el contenido mismo de estas memorias, y más específicamente, los nudos de la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura son particulares al contexto geográfico en el que estuvieron insertos. En segundo lugar, el repertorio de acción colectiva de los movimientos sociales estudiados evidencia una diversidad de formas de protesta o resistencia contra la dictadura, formas que varían según el grado de violencia utilizado, lo cual dio pie a la elaboración de diferentes posturas en torno a las estrategias de acción óptimas para la lucha antidictatorial. En tercer lugar, la construcción de los marcos de la memoria de los cinco movimientos sociales estuvo marcada tanto por similitudes que fueron comunes a todos ellos, como por diferencias que surgen más bien de la configuración de los repertorios de protesta que fueron propios de uno u otro movimiento social.

A partir de los hallazgos de esta investigación, es posible concluir que la construcción de los marcos de la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar estuvo mediada por dos componentes fundamentales. Por un lado, las memorias sueltas y las motivaciones personales de quienes participaron de estos movimientos sociales están entrelazadas con la construcción colectiva de marcos de la memoria y marcos para la acción colectiva. Esto da lugar a un conjunto de significaciones en torno a sus vivencias personales, las experiencias colectivas del movimiento, y el contexto sociohistórico de la dictadura. Por otro lado, estos marcos de significado no fueron meras elaboraciones intelectuales o ideológicas, sino que fueron realizadas por medio de la acción colectiva de los movimientos sociales, es decir, la construcción de los significados sobre la dictadura emergió a través de la

lucha contra la dictadura. De modo que, es en la configuración del repertorio de protesta de estos movimientos sociales (en el aprendizaje y transmisión de las diversas formas de protestar, así como los marcos discursivos asociados a estas) que se elaboran tanto las memorias y motivaciones personales como colectivas que luego constituyen esas “carpas” de significados, sus marcos de la memoria emblemática.

Esta investigación se constituye como un importante aporte en el desarrollo del campo de estudios de la memoria, particularmente en la intersección entre este y los estudios sobre movimientos sociales y acción colectiva. En efecto, los hallazgos de este trabajo contribuyen a una mayor comprensión del fenómeno estudiado, tendiendo un puente entre dos líneas teóricas que no suelen estar tan conectadas en la literatura, aun cuando esta misma investigación pone de manifiesto cómo están entrelazadas la una con la otra. Similarmente entrelazadas están la construcción de los repertorios de acción colectiva y la de los marcos de la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar. Además, los resultados de esta investigación permiten dar cuenta de un marco de la memoria que se distingue de las memorias emblemáticas a nivel nacional, en tanto que aquellos elementos que son particulares a Valparaíso le dan una configuración propia que se estructura en torno a otras características propias de esta ciudad. De lo anterior deriva el impacto que esta investigación tiene para estudios sobre memoria y derechos humanos situados en la ciudad de Valparaíso y sus alrededores.

Entre las limitaciones de este estudio se cuentan aquellas relacionadas con el acceso a la muestra, la cual no es lo suficientemente grande como para permitir hacer generalizaciones a partir de los resultados, si bien tampoco se pretende este fin. Tampoco se pretendió realizar un estudio exhaustivo y detallado del repertorio de protesta de la oposición a la dictadura militar. Además, la muestra es muy reducida para una caracterización en profundidad de cada movimiento social estudiado por sí solo, pues contempló solo dos participantes por movimiento. A manera de recomendación, otros estudios que busquen embarcarse en un proceso investigativo similar a esta memoria de grado debiesen tener en consideración factores como los recursos que se encuentren disponibles, así como una planificación del trabajo de campo que incorpore dificultades en el acceso a la muestra.

En ese sentido, investigaciones futuras que contemplen una muestra más grande, o bien que tengan un enfoque más amplio que incluya a Viña del Mar (ciudad interrelacionada con Valparaíso), pueden llegar a desarrollar una comprensión más extensa de la construcción de marcos de la memoria de los movimientos sociales de oposición a la dictadura. Asimismo, investigaciones que se dedicasen al estudio de solamente alguno de los movimientos sociales aquí trabajados podrían ahondar acerca de la construcción de marcos de memoria emblemática o de los repertorios de protesta de un movimiento en especial, a partir de una muestra más amplia y por tanto más diversa. A su vez, otras futuras investigaciones podrían contemplar enfoques más distantes de los utilizados en este estudio: estudiar otros movimientos sociales, otros contextos geográficos, u otros periodos históricos del Chile del último medio siglo. Por último, esta investigación sirve como antecedente para otras investigaciones posteriores, las que pueden seguir una línea investigativa —esta es, estudios con una perspectiva sociológica de movimientos sociales históricos— que puede ser continuada en el campo de estudios sobre la memoria colectiva.

Referencias

- Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (2020). *Lineamientos para la evaluación ética de la investigación en ciencias sociales y humanidades*. Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo. <https://s3.amazonaws.com/documentos.anid.cl/proyecto-investigacion/Lineamientos-evaluacion-etica.pdf>
- Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva*. CLACSO.
- Angelcos, N. y Pérez, M. (2017). De la “desaparición” a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile. *Latin American Research Review*, 52(1), 94-109. <https://doi.org/10.25222/larr.39>
- Badilla, M. y Olivari, A. (2021). Encender las barricadas: Artefactos afectivos para la transmisión de la memoria del movimiento antidictatorial en Chile (1983-1986). *Clepsidra*, 8(15), 32-47. <https://ojs.ides.org.ar/index.php/Clepsidra/article/view/249>
- Baeza, P. (2017). Construcción de memorias que compiten sobre el pasado chileno reciente por adultos que vivieron ese período en Chile o en el exilio. *Discurso y Sociedad*, 11(3), 433-457.
- Barrientos, C. (2003). «Y las enormes trilladoras vivieron [...] a llevarse la calma»: Neltume, Liquiñe y Chihuío, tres escenarios de la construcción cultural de la memoria y la violencia en el sur de Chile. En P. del Pino y E. Jelin (comps.), *Luchas locales, comunidades e identidades* (pp. 107-144). Siglo XXI Editores.
- Bravo, V. (2017). *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta. Chile 1983-1986*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Brodsky, R. (1988). La fuerza de una idea. En R. Brodsky (comp.), *Conversaciones con la FECH* (pp. 15-38). Ediciones Chile y América CESOC.
- Castañeda, P., Cazorla, K. y Cuevas, K. (2020). Polis en conflicto: memoria urbana del Golpe de Estado de septiembre de 1973 en Valparaíso, Chile. *Estudios Socioterritoriales*, (27). <https://doi.org/10.37838/unicen/est.27-047>

- Colegio de Sociólogos y Sociólogas de Chile (2021). *Código de ética*. Colegio de Sociólogos y Sociólogas de Chile. <http://colegiodesociologos.cl/wp-content/uploads/2021/06/codigo-de-etica-FINAL.pdf>
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1996). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación.
- Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2005). *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*. Ministerio del Interior; Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura.
- Corbetta, P. (2007). *Metodologías y técnicas de investigación social*. McGraw-Hill.
- Cruz, M., Aguirre, F., Reyes, M., Jeanneret, F., Badilla, M., Eguren, P., Pavés, F., Bouey, E., Zúñiga, A., Olea, A., Pulgar, P., Serey, E., Vidal, E. y Fuentealba, M. (2022). Colectivo Ex Presas Políticas del Buen Pastor de Valparaíso: disputando un lugar en la historia. En X. Faúndez, D. Rebolledo, C. Sánchez y O. Sagredo (eds.), *Lugares de memoria y sitios de conciencia: construyendo patrimonio y memoria para la acción en derechos humanos* (pp. 161-181). Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura Política, Memoria y Derechos Humanos; Universidad de Valparaíso; Fundación Friedrich Ebert; Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.
- Cruz, M. y Eguren, P. (2022). “Mujeres contra la violencia, mujeres contra el capital...”: memorias múltiples de las militancias de ex-presas políticas desde Valparaíso. En M. Fonseca, G. Hernández y T. Mitjans (coords.), *Memoria y feminismos: cuerpos, sentipensares y resistencias* (pp. 28-126). CLACSO; Siglo XXI Editores.
- Daphi, P. y Zamponi, L. (2019). Exploring the Movement-Memory Nexus: Insights and Ways Forward. *Mobilization: An International Quarterly*, 24(4), 399-417. <http://dx.doi.org/10.17813/1086-671X-24-4-399>
- De Armas, T. (2018). *Memorias del movimiento de mujeres y feministas. Voces desde el territorio: Valparaíso. 1973-2010*. Universidad de Playa Ancha.

- Del Pino, P. y Jelin, E. (2003). Introducción. En P. del Pino y E. Jelin (comps.), *Luchas locales, comunidades e identidades* (pp. 1-10). Siglo XXI Editores.
- Del Pozo, J. (2018). *Diccionario histórico de la dictadura cívico-militar en Chile. Período 1973-1990 y sus prolongaciones hasta el día de hoy*. LOM Ediciones.
- Diani, M. (1992). The Concept of Social Movement. *The Sociological Review*, 40(1), 1-25. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1992.tb02943.x>
- Escoffier, S. y Cataldo, J. (2020). *Memoria, movilización social y sectores populares chilenos: una revisión de la literatura*. Instituto Chileno de Estudios Municipales; Universidad Autónoma de Chile. <https://repositorio.uautonoma.cl/handle/20.500.12728/7946>
- Espinoza, E. (2020). La investigación cualitativa, una herramienta ética en el ámbito pedagógico. *Conrado*, 16(75), 103-110.
- Espinoza, V. (2000). Reivindicación, conflicto y valores en los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX. En M. Garcés, P. Milos, M. Olguín, J. Pinto, M. Rojas y M. Urrutia (comps.), *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (pp. 197-212). LOM Ediciones.
- Faúndez, X., Rebolledo, D. y Sagredo, O. (2023). Introducción. A cincuenta años del golpe de Estado en Chile: narrativas y conmemoraciones en disputa. En X. Faúndez, D. Rebolledo y O. Sagredo (eds.), *Chile a cincuenta años del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973: Reflexiones en torno al pasado y el presente* (pp. 7-18). Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura Política y Memoria; Universidad de Valparaíso; Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.
- Fauré, D. y Cerón, N. (2023). Historia reciente de la memoria popular en Chile: análisis de las memorias emblemáticas expresadas en Historias Locales Poblacionales de Santiago (1989-1999). *Sur y Tiempo*, 4(8), 41-75. <https://doi.org/10.22370/syt.2023.8.3661>
- Flick, U. (2002). Qualitative Research: State of the Art. *Social Science Information*, 41(1), 5-24. <https://doi-org.wikipedialibrary.idm.oclc.org/10.1177/0539018402041001001>

- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Flick, U. (2007). *El diseño de investigación cualitativa*. Morata.
- Gáinza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En Canales, M. (ed.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (pp. 219-263). LOM Ediciones.
- Garcés, M. (2000). Los pobladores tomando sitio en la sociedad chilena, Santiago, 1957-1970. En M. Garcés, P. Milos, M. Olgún, J. Pinto, M. Rojas y M. Urrutia (comps.), *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (pp. 189-196). LOM Ediciones.
- Garcés, M. (2012). *El “despertar” de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. LOM Ediciones.
- Garcés, M. (2015). El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973. *Atenea*, (512), 33-47. https://www.scielo.cl/pdf/atenea/n512/art_03.pdf
- Garretón, M. (2001). Movilización popular bajo el régimen militar en Chile: de la transición invisible a la democratización política. En S. Eckstein (coord.), *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos* (pp. 292-312). Siglo XXI Editores.
- Garretón, M. y Martínez, J. (1985). *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*. Ediciones Sur.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa*. Morata.
- Guillaudat, P. y Mounterde, P. (1998). *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*. LOM Ediciones.
- Halbwachs, M. (2002). Fragmentos de La Memoria Colectiva (Trad. M. Aguilar). *Athenea Digital*, (2). <https://atheneadigital.net/article/view/n2-halbwachs/52-pdf-es>
- Halbwachs, M. (2010). *La memoria colectiva*. Miño y Dávila Editores.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación* (5ª ed.). McGraw-Hill.

- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Hutchison, E. (1991). El movimiento de derechos humanos en Chile bajo el régimen autoritario, 1973-1988. En P. Orellana y E. Hutchison, *El movimiento de derechos humanos en Chile, 1973-1990* (pp. 69-142). Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.
- Iglesias, M. (2010). Dictaduras personales. Dictaduras colectivas: mujeres militantes y movimientos sociales. Chile 1973-1989. En Fundación Heinrich Böll Cono Sur (ed.), *Recordar para pensar. Memoria para la Democracia La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina* (pp. 221-229). Ediciones Böll Cono Sur.
- Iglesias, M. (2011). *Rompiendo el cerco: El movimiento de pobladores contra la Dictadura*. Ediciones Radio Universidad de Chile.
- Iglesias, M. (2020). Notas para una conceptualización de la “memoria afirmativa” de los movimientos sociales. En X. Faúndez, F. Hatibovic y J. Villanueva (eds.), *Aproximaciones teóricas y conceptuales a los estudios sobre cultura política, memoria y derechos humanos* (pp. 103-130). Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura Política, Memoria y Derechos Humanos; Universidad de Valparaíso.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Siglo XXI Editores.
- Kirkwood, J. (1982). *Feminismo y participación política en Chile* (Documento de Trabajo N°159). FLACSO. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:10292>
- Kirkwood, J. (1987). *Tejiendo rebeldías: escritos feministas de Julieta Kirkwood hilvanados por Patricia Crispi*. Centro de Estudios de la Mujer; Casa de la Mujer La Morada.

- Kubal, T. y Becerra, R. (2014). Social Movements and Collective Memory. *Sociology Compass*, 8(6), 865–875. <https://doi-org.wikipedialibrary.idm.oclc.org/10.1111/soc4.12166>
- Laborde, A. (11 de septiembre de 2023). Minuto a minuto: así fue el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 en Chile. *El País*. <https://elpais.com/chile/2023-09-11/minuto-a-minuto-asi-fue-el-golpe-militar-del-11-de-septiembre-de-1973-en-chile.html>
- Maneiro, M. (2022). Aportes teórico-metodológicos para el estudio del conflicto social. Recepciones de Charles Tilly: el concepto de repertorio y la creación de catálogos de eventos. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, (26), 9-29. <https://ceiso.com.ar/ries/index.php/ojs/article/view/134>
- Marchant, P. (2006). *Movimiento Estudiantil Universitario en Chile, 1982-1988: De la organización a la fragmentación. La experiencia de militantes de las Juventudes Comunistas de Chile* [Tesis de pregrado, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/110381>
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2004). *Dynamics of Contention*. Cambridge University Press.
- Milos, P. (2000). Memoria colectiva: entre la vivencia histórica y la significación. En M. Garcés, P. Milos, M. Olguín, J. Pinto, M. Rojas y M. Urrutia (comps.), *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (pp. 43-60). LOM Ediciones.
- Moraga, F. (2006). Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno (1990-2001). En R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III* (pp. 179-252). Universidad Nacional Autónoma de México; Plaza y Valdés Editores.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: anatomía de un mito*. LOM Ediciones; ARCIS.
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos [MMDH] (2020). *Archivos de la memoria en Chile. Región de Valparaíso*. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

- Orellana, P. (1991). Los organismos de derechos humanos en Chile hacia 1985. En P. Orellana y E. Hutchison, *El movimiento de derechos humanos en Chile, 1973-1990* (pp. 9-68). Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar.
- Ortiz, N. (2023). Political Subjectivation, Generation, and Postmemory: Understanding the Activists of the 2011 Chilean Student Movement. *Latin American Perspectives*, 50(6), 24-37. <https://doi-org.wikipedialibrary.idm.oclc.org/10.1177/0094582X211045406>
- Piper-Shafir, I., Fernández-Droguett, R. e Ñíguez-Rueda, L. (2013). Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo. *Psyche*, 22(2), 19-31. <https://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.574>
- Revilla, M (1996). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Última Década*, (5), 9-46. <https://revistas.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56171/59389>
- Reyes, J. (2018). *Derecho y política de la educación Superior Chilena: evolución, Crisis y reforma* [Tesis de doctorado, Universiteit Leiden]. <http://hdl.handle.net/1887/66123>
- Rojas, J. y Aravena, A. (2000). Trabajadores asalariados y movimiento sindical: escenarios y tendencias. En M. Garcés, P. Milos, M. Olguín, J. Pinto, M. Rojas y M. Urrutia (comps.), *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (pp. 229-249). LOM Ediciones.
- Ruiz, M. y Montero, C. (2018). Los estudios de la memoria social: preguntas y tensiones a partir de los casos de Argentina y Chile. En J. Sandoval y A. Donoso (eds.), *Investigación interdisciplinaria en cultura política, memoria y derechos humanos* (pp. 47-67). Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura Política, Memoria y Derechos Humanos; Universidad de Valparaíso.
- Salazar, G. y Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones.
- Stern, S. (2000). De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998). En M. Garcés, P. Milos, M. Olguín, J. Pinto,

- M. Rojas y M. Urrutia (comps.), *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (pp. 11-33). LOM Ediciones.
- Stern, S. (2009). *Recordando el Chile de Pinochet: en vísperas de Londres 1998*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Stern, S. (2013). *Luchando por mentes y corazones: las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (1ª ed.). Alianza Editorial.
- Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (3ª ed.). Alianza Editorial.
- Tilly, C. (2000). Acción colectiva. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (6), 9-32.
- Tilly, C. (2005). *Popular Contention in Great Britain, 1758-1834*. Paradigm Publishers.
- Tilly, C. (2008). *Contentious Performances*. Cambridge University Press.
- Tilly, C. y Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes hasta Facebook*. Crítica.
- Valdés, T. y Weinstein, M. (1993). *Mujeres que sueñan: las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Valdés, X., Rebolledo, L., Valleros, D. y Valdés, T. (2000). El movimiento social de mujeres: memoria, acción colectiva y democratización en Chile. En M. Garcés, P. Milos, M. Olgún, J. Pinto, M. Rojas y M. Urrutia (comps.), *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (pp. 213-228). LOM Ediciones.
- Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.
- Vasilachis, I. (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64). Gedisa.

Vidaurrezaga, T. (2014). Victimization and heroism. Disputes of emblematic memories in two commemorative dates: anniversary of the State Coup and Day of the Young Combatant. *Fronteras*, 1(2), 63-80.
<https://revistas.ufro.cl/ojs/index.php/fronteras/article/view/220>

Zamponi, L. (2018). *Social Movements, Memory and Media. Narrative in Action in the Italian and Spanish Student Movements*. Palgrave Macmillan.

Anexos

I. Anexo: Guion de preguntas de la entrevista semiestructurada.

1. Caracterización sociodemográfica
 - a. Género
 - b. Edad
 - c. Movimiento social de oposición a la dictadura al que pertenece
2. ¿Dónde vivió usted el golpe del '73? ¿Cómo lo vivió? (*Saltar si no había nacido*)
3. Cuénteme, ¿cómo fue que empezó a participar del movimiento sindical en Valparaíso?
 - a. (Historia de su participación en ese movimiento)
 - b. Hitos del movimiento, momentos clave, etapas o periodos...
 - c. Participación en alguna organización; militancia en partidos políticos...
 - d. ¿Había participado en organizaciones/partidos políticos previamente?
4. ¿Qué fue lo que lo/la motivó a participar de ese movimiento social?
5. ¿Cuáles eran las principales consignas/demandas del movimiento?
6. Acciones de protesta de las que fue parte...
 - a. (*Tener en mente listado de acciones: manifestaciones, cacerolazos, largo etc.*)
 - b. ¿Dónde lo hacían? ¿Cuándo? ¿Quiénes participaban?
 - c. ¿Quiénes son los líderes o dirigentes que más recuerda?
 - d. ¿Contra qué o quién(es) protestaban/se enfrentaban?
7. ¿Cómo convocaban a la gente? ¿Cómo llamaban a protestar? ¿Cómo se organizaban para la protesta?
8. ¿Cómo difundían sus ideas/opiniones/actividades?
9. ¿Cuáles son los acontecimientos que más recuerda de esa época, en Valparaíso? ¿Cómo reaccionaron como movimiento, qué hicieron frente a esos sucesos?
10. ¿Había alguna fecha o conmemoraciones importantes para el movimiento? ¿Cuáles? ¿Hacían actividades para esas conmemoraciones?
11. ¿Hay lugares/sitios que tuvieran un significado especial para el movimiento? ¿Cuáles? ¿Y por qué?

12. ¿Cómo interactuaba el movimiento sindical con otros grupos o movimientos sociales de oposición a la dictadura? ¿Se relacionaban con otros movimientos y/u organizaciones? ¿Cómo interactuaba con otros actores e instituciones (*la Iglesia, los partidos políticos...*)?
13. ¿Algo más que quiera agregar para finalizar la entrevista? ¿Cómo valora usted su participación en el movimiento sindical?
14. *Bola de nieve*: Contacto con otras personas que participaron de los otros movimientos sociales en Valparaíso.

II. Anexo: Consentimiento informado.

El propósito del presente documento es invitarlo/a a participar en el estudio titulado “La construcción de la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar chilena en Valparaíso”, cuyo investigador principal es Samuel Inzunza Pino, estudiante de Sociología en la Universidad de Valparaíso. Para que usted pueda tomar una decisión informada, se le informa a continuación sobre los procedimientos involucrados en la ejecución de la investigación, así como en qué consistiría su colaboración:

- **Objetivos:** Esta investigación tiene como propósito describir cómo se ha construido la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar chilena en Valparaíso. Esto implica estudiar los significados, experiencias y acciones de protesta de diversos movimientos sociales de oposición a la dictadura militar, específicamente en la ciudad de Valparaíso (p. ej.: movimiento sindical, estudiantil, de pobladores, de mujeres, de defensa de los derechos humanos).
- Su participación en esta investigación es absolutamente voluntaria, y consiste en responder una entrevista semiestructurada de 45 a 60 minutos de duración aproximadamente, la cual será grabada con su pleno conocimiento. El investigador se compromete a resguardar su anonimato y la confidencialidad de sus respuestas. El día y lugar donde se realizará la entrevista será acordada mutuamente, preferentemente donde más convenga al participante. La transcripción de la entrevista será entregada al participante para que pueda validar su contenido.

- Relevancia y beneficios: Esta investigación es importante porque pretende estudiar la memoria emblemática de los movimientos sociales de oposición a la dictadura militar desde una perspectiva local, poniendo énfasis en las características específicas que tuvieron estos movimientos en la ciudad de Valparaíso, en el marco de los 50 años desde el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Además, esta investigación releva las formas en que la memoria colectiva (es decir, cómo recordamos e interpretamos nuestro pasado) se combina con la acción de los movimientos sociales que lucharon contra la dictadura militar, desde una perspectiva sociológica.
- Costos: En el caso de que el o la participante incurriese en gastos de locomoción para poder participar en este estudio, el investigador se los reembolsará monetariamente. El o la participante no recibirá dinero por concepto de pago de participación en el estudio.
- Riesgos: Esta investigación no implica riesgo alguno para el o la participante.
- Derechos del participante: Tiene derecho a manifestar sus dudas al investigador en cualquier momento. También tiene derecho a retirarse del estudio en cualquier momento si lo considera necesario, así como no responder alguna pregunta en la entrevista, pausar su realización, o detener la grabación, comunicándoselo al investigador.
- Reserva de la identidad del participante: El investigador garantiza que su nombre no será revelado en este estudio. En su lugar, se utilizará un código alfanumérico que no tendrá relación con su identidad personal.
- Confidencialidad de los datos: El registro de los datos producidos será reservado, y sólo el investigador tendrá acceso a ellos. Serán resguardados por el investigador en un dispositivo de su propiedad exclusiva (computador personal con acceso protegido con contraseña).
- Utilización y publicación de los hallazgos: Los resultados de esta investigación podrán ser divulgados o no, según lo estime el investigador, en publicaciones científicas y/o académicas. Podrían también ser utilizados en otras investigaciones que no se alejen de los objetivos de esta investigación, siempre preservando la identidad del o la participante.
- El o la participante tiene el derecho a conocer los resultados agregados de la investigación, los cuales serán publicados en la memoria de grado del investigador.

Dicho trabajo estará disponible en el Repositorio de la Universidad de Valparaíso, y podrá ser entregado directamente.

- En caso de aceptar participar, recibirá un ejemplar de este documento.

Yo, _____, declaro haber comprendido toda la información entregada, haber podido plantear mis dudas y haberlas resuelto a su conformidad, y acepto participar de manera voluntaria.

En _____, a ___ de _____ de 2024.

Firma del participante

Samuel Inzunza Pino

21.011.687-7

samuel.inzunza@alumnos.uv.cl

+56 9 5746 4419